

677



BIBLIOTECA

640
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante. t. 1.	1	Dicha y desdicha. t. 1.	2	El Diablo y la bruja. t. 3.	2	El Terremoto de la Martinica. t. 3.	2
Ansias matrimoniales. o. 1.	2	Dos familias rivales. t. 1.	3	- Doctor negro. t. 4.	4	- Tarabana. t. 3.	4
A las máscaras en coche. o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval. o. 3.	2	- Delator. ó la Berlina del Emigrado. t. 5.	5	- Tio y el sobrino. o. 1.	2
A tal acción tal castigo. o. 5.	1	Don Carlos de Austria. o. 3.	2	- Desterrado de Gante. o. 3.	3	- Trapero de Madrid. o. 4.	9
Azules de la privanza. o. 4.	3	Dos lecciones. t. 2.	5	- Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	- Tio Pablo ó la educacion. t. 2.	2
Amante y caballero. o. 4.	2	Dividir para reinar. t. 1.	1	- Españolito. o. 3.	3	- Testamento de un soltero. t. 3.	2
A cada paso un acaso, ó el caballero. o. 5.	4	Dios y mi derecho. o. 3. a y 5. c.	2	- Enamorado de la Reina. t. 2.	3	- Talisman de un marido. t. 1.	2
Amor y Patria. o. 5.	2	Diana de Mirmande. t. 5.	5	- Eclipse. ó el aguero infundado. o. 3.	3	- Tio Pedro ó la mala educacion. t. 2.	2
A la misa del gallo. o. 2.	3	De balcón á balcón. t. 1.	3	- Espectro de Herbesheim. t. 1.	3	- Toro y el Tigre. o. 1.	3
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir. o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto. o. 3.	3	- Favorito y el Rey. o. 3.	3	- Tejedor de Jativa. o. 3.	3
Actriz. militar y beata. t. 5.	5	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris. t. 5.	5	- Fastidio ó el conde Derfort. t. 2.	1	- Tejedor. t. 2.	1
Al pie de la escalera. t. 1.	3	Enriqueta ó el secreto. t. 3.	3	- Guarda-bosque. t. 2.	2	- Vaso de agua. ó los efectos y las causas. t. 5.	2
Arturo. ó los remordimientos. t. 1.	2	Elisa. o. 3.	2	- Guardante y el abanico. t. 3.	3	- Viro retrato. t. 3.	1
Al asalto. t. 2.	6	Enrique de Valois. t. 2.	2	- Galan invisible. t. 2.	2	- Vampiro. t. 1.	2
Angel y demonio ó el Perdon de Breña. t. 7. c.	3	Efectos de una venganza. o. 3.	2	- Hijo de mi mujer. t. 1.	2	- Ultimo dia de Venecia. t. 5.	2
A mentir. y medraremos. o. 3.	4	Entre dos luces. zarz. o. 1.	2	- Hermano del artista. o. 2.	3	- Ultimo de la raza. t. 1.	2
A perro viejo no hay tus tus. t. 3.	3	Estela ó el padre y la hija. t. 2.	1	- Hombre azul. o. 5. c.	5	- Ultimo amor. o. 3.	2
Abogar contra sí mismo. t. 2.	2	En poder de criados. t. 1.	3	- Honor de un castellano y deber de una muger. o. 4.	2	- Usurero. t. 1.	2
A mal tiempo buena cara. t. 1.	4	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	- Hijo de su padre. t. 1.	1	- Zapatero de Londres. t. 3.	3
Amor y farmacia. o. 3.	2	En la falta va el castigo. t. 5.	3	- Himeneo en la tumba. ó la Hechicera. o. 4. Magia.	4	- Zapatero de Jerez. o. 4.	3
Alberto y German. t. 1.	1	Engaños por desengaños. o. 1.	2	- Hijo de Cromwell. ó una restauracion. t. 5.	2	Fausto de Underwal. t. 3.	1
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro. t. 3.	3	Estudios históricos. o. 1.	2	- Hijo del emigrado. t. 1.	1	Fuerte-Espada el aventurero. t. 3.	3
Amor y ambicion. ó el Conde Herman. t. 5.	2	Es el demonio! o. 1.	2	- Hombre complaciente. t. 1.	1	Fernando el pescador. ó Málaga y los franceses. o. 3. a. y 10. c.	3
Amor de padre. o. 2.	2	En la confianza está el peligro. o. 2.	3	- Hijo de todos. o. 2.	2	Francisco Doria. o. 4.	2
Alfonso el Magno. ó el castillo de Gauzen. o. 3.	2	Entre cielo y tierra. o. 1.	2	- Hijo cachaza. o. 3.	3	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia. t. 5.	1
Allá va eso! t. 1.	2	En paz y jugando. t. 1.	2	- Heredero del Gar. t. 4.	2	Gustavo Wasa. o. 5.	2
Adriana Lecouvreur. ó la actriz del siglo XV. t. 5.	5	Enrique de Traslumara. ó los mineros. t. 3.	3	- Idiota ó el subterráneo. t. 5.	4	Gaspar Hauser ó el idiota. t. 4.	4
Al fin casé á mi hija. t. 1.	2	Es un niño! t. 2.	4	- Ingeniero ó la deuda de honor. t. 3.	2	Guardapié III. ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry. t. 1.	5
Amar sin ver. t. 1.	1	Errar la cuenta. o. 4.	2	- Lazo de Margarita. t. 2.	2	Guillermo de Nassau. ó el siglo XVI en Flandes. o. 5.	5
Beltran el marino. t. 4.	2	Elena de la Seiglier. t. 4.	2	- Leñador y el ministro. ó el testamento y el tesoro. 6. c.	7	Geroma la castañera. zarz.	1
Benvenuto Cellini. ó el poder de un artista. o. 5.	5	Están verdes. t. 1.	2	- Licenciado Vidriera. o. 4.	2	Hasta los muertos conspiran. o. 7	2
Batalla de amor. t. 1.	2	Empeños de honra y amor. o. 3.	2	- Maestro de escuela. t. 1.	3	Honores rompen palabras. ó la accion de Villalar. o. 4.	2
Cumino de Portugal. o. 1.	1	En mi bemo! t. 1.	2	- Marido de la Reina. t. 1.	2	Herminia. ó volver á tiempo. t. 5	3
Con todos y con ninguno. t. 1.	1	El andaluz en el baile. o. 1.	2	- Mudo por compromiso ó las emociones. t. 1.	2	Halifax. ó pícaro y honrado. t. 5 y p.	2
César. ó el perro del castillo. t. 2.	2	- Aventurero español. o. 3.	2	- Médico negro. t. 7. c.	4	Hombre tiple y muger tenor. o. 4	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	- Arquero y el Rey. o. 3.	3	- Mercado de Londres. t. id.	4	Honor y amor. o. 5.	4
Casarse á oscuras. t. 3.	3	- Agiotage ó el oficio de moda. t. 5.	5	- Marinero. ó un matrimonio repentino. o. 1.	5	Inventor. bravo y barbero. t. 1.	2
Clara Harlowe. t. 3.	3	- Amante misterioso. t. 2.	2	- Memorialista. t. 2.	2	Ilusiones. o. 1.	1
Con sangre el honor se veng. o. 3.	2	- Alguacil mayor. t. 2.	2	- Marido de dos mujeres. t. 2.	2	Isabel. ó dos dias de esperiencia. t. 3.	4
Como á padre y como á rey. o. 3.	3	- Amor y la musica. t. 3.	2	- Marqués de Fortville. o. 3.	3	Jorge el armador. t. 4.	3
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	- Anillo mis erioso. t. 2.	4	- Mulato. ó el caballero de San Jorge. t. 3.	4	Jui que jembra. o. 1.	3
Caer en el garlito. t. 3.	4	- Amigo íntimo. t. 1.	2	- Marido de la favorita. t. 5.	2	José Maria. ó vida nueva. o. 1.	1
Caer en sus propias redes. t. 2.	2	- Artículo 960. t. 1.	2	- Médico de su honra. o. 4.	4	Juan de las Viñas. o. 2.	4
Conspirar con mala estrella ó el caballero de Harmental. t. 7. c.	4	- Angel de la guarda. t. 3.	3	- Médico de un monarca. o. 4.	1	Juan de Padilla. o. 6. c.	3
Cinco reyes para un reino. o. 5.	2	- Artesano. t. 5.	3	- Marido de steal. ó quien engaña y quien. t. 3.	2	Jacobo el aventurero. o. 4.	2
Caprichos de una soltera. o. 1.	2	- Anillo del cardenal Richelieu. ó los tres mosqueteros. t. 5.	8	- Mercado de San Pedro. t. 5.	4	Julian el carpintero. t. 5.	3
Carlota. ó la huérfana muda. t. 2.	3	- Baile y el entierro. t. 3.	2	- Mercadería de la fragata Medusa. t. 5.	3	Juana Grey. t. 5.	3
Con un palmo de narices. o. 3.	3	- Beneficiado. ó república teatral. o. 4.	3	- Novio de Buitrago. t. 3.	4	Juzgar por apariencias. o. 5.	5
Camino de Zaragoza. o. 1.	4	- Campanero de S. Pablo. t. 4.	2	- Novicio. ó al mas diestro se la pegan. t. 1.	2	Jugar con fuego. t. 2.	1
Consecuencias de un bostón. t. 1.	1	- Contrabandista Sevillano. o. 2.	3	- Noble y el soberano. o. 4.	2	Julio César. o. 5.	2
Consecuencias de un disfraz. o. 1.	3	- Conde de Bellastor. o. 4.	4	- Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes. o. 4.	6	Juan Lorenzo de Acuña. o. 4.	2
Casarse por no haber muerto. ó el vecino del norte y el del mediodia. t. 3.	3	- Cómic de la lengua. t. 5.	3	- Nudo y la lazada. o. 1.	2	Laura de Monroy ó los dos maestros. o. 3.	2
Cambiar de sexo. t. 1.	4	- Cepillo de las ánimas. o. 1.	2	- Oso blanco y el oso negro. t. 1.	1	Luchar contra el destino. t. 3.	2
Compuesto y sin novia. t. 2.	1	- Cartero. t. 5.	3	- Pacto con Satanás. o. 4.	2	Luchar contra el sino. ó la Sor-tija del Rey. o. 5.	2
De la agua mansa me libre Dios. o. 3.	3	- Cardenal y el judío. t. 5.	3	- Premio grande. o. 2.	3	Lleven sobrinos! o. 1.	3
De la mano á la boca. t. 3.	2	- Clásico y el romántico. o. 1.	2	- Pacto sangriento ó la venganza corsa. t. 6. c.	4	Laura de Castro. o. 4.	4
Don Canuto el estanquero. t. 1.	3	- Caballero de industria. o. 3.	3	- Page de Woodstock. t. 4.	1	Lázaro ó el pastor de Florencia. t. 5.	2
Dos contra uno. t. 1.	2	- Capitan azul. t. 3.	2	- Peregrino. o. 4.	3	Latreaumont. t. 5.	2
Dos noches. ó un matrimonio por agradecimiento. t. 2.	3	- Ciudadano Marat. t. 4.	2	- Piloto y el Toreo. o. 1.	2	Libro III. capítulo I. t. 4.	1
Desdorar por gratitud. t. 3.	3	- Confidente de su muger. t. 1.	2	- Poder de un falso amigo. o. 2.	2	Llovidos del cielo. t. 1.	2
Dos y ninguno. o. 1.	2	- Cuballero de Griñon. t. 2.	2	- Perro de centinela. t. 1.	1	Luchas de amor y deber. o. 3.	3
De Cadix al Puerto. o. 1.	1	- Corregidor de Madrid. t. 2.	2	- Porvenir de un hijo. t. 2.	3	Luceros y Claveyina. ó el ministro justiciero. o. 3.	2
Desengaños de la vida. o. 3.	3	- Castillo de San Mauro. t. 5.	5	- Padre del novio. t. 2.	2	La Abadia de Castro. t. 7. c.	9
Doña Sancha. ó la independencia de Castilla. o. 4.	2	- Cautivo de Lepanto. o. 1.	1	- Pronunciamento de Triana. o. 1.	2	- Abadia de Penmarck. t. 3.	1
Don Juan Pacheco. o. 5.	2	- Coronel y el tambor. o. 3.	3	- Pintor inglés. t. 3.	3	- Alqueria de Breña. t. 5.	7
Don Ramiro. o. 5.	1	- Caudillo de Zamora. o. 3.	3	- Petuero en el baile. o. 1.	2	- Barbera del Escorial. t. 1.	3
Don Fernando de Castro. o. 4.	2	- Conde de Monte-Cristo. primera parte. 10. c.	4	- Raptor y la cantante. t. 1.	1	- Batalla de Clavey. o. 1.	4
Dos y uno. t. 1.	1	Idem segunda parte. t. 5.	3	- Rey de los criados y acertar por carambola. t. 2.	2	- Batalla de Bailen. zarz. o. 2.	2
Donde las dan las toman. t. 1.	3	El conde de Morcef. tercera parte del Monte-Cristo. t. 7. c.	2	- Robo de un hijo. t. 2.	2	- Boda tras el sombrero. t. 4.	3
De dos á cuatro. t. 1.	1	- Castillo de S. German. ó delito y espionaje. t. 5.	7	- Rey martir. o. 4.	3	- Berlina del emigrado. t. 5.	3
Dos noches. t. 2.	3	- Ciego de Orleans. t. 4.	2	- Rey hembra. t. 2.	2	- Los consejos de Tamás. o. 3.	2
Dieguijo pata de Anafre. o. 1.	2	- Criminal por honor. t. 4.	2	- Rey de copas. t. 1.	2	La costumbre es poderosa. t. 1.	2
Dos muertos y ninguno difunto. t. 2.	2	- Cardenal Cisneros. o. 5.	1	- Robo de Elena. t. 1.	1	Los celos de una muger. t. 5.	5
De una ofrenda dos renganzas t. 5	4	- Ciego. t. 1.	1	- Rayo de oriente. o. 3.	1	La cola del perro de Alcibíades. t. 3.	3
Don Beltran de la Cueva. o. 5.	2	- Cardenal Richelieu. o. 4.	2	- Secreto de una madre. t. 3 y p.	3	- Caverna de Kerougal. t. 4.	1
Don Fadrique de Guzman. o. 4.	3	- Castillo de Grantier. t. 4.	4	- Seductor y el marido. t. 3.	3	- Coqueta por amor. t. 5.	3
Dina la gitana. t. 3.	4	- Duque de Allamura. t. 3.	3	- Sastre de Londres. t. 3.	1	- Corte y la aldea. o. 5.	2
Demonio en casa y angel en so-ciedad. t. 3.	4	- Dinero!! t. 4.	5	- Tio y el sobrino. o. 1.	3		
		- Doctoreilo. t. 1.	6				
		- Demonio familiar. t. 3.	3				
		- Diabla en Madrid. t. 5.	2				
		- Desprecio agradecido. o. 5.	4				
		- Diabla enamorado. o. 3.	3				
		- Diabla son los nietos. t. 1.	2				
		- Derecho de primogenitura. t. 1.	3				
		- Doctor Capirote. ó los curanderos de antaño. t. 1.	1				
		- Diabla nocturno. t. 2.	3				

Es propiedad
de V. de Lalama.

BIBLIOTECA
DRAMATICA.

Se venden
Cuesta y Perez.

LA CAMARA ROJA.

Drama en cinco actos y un prólogo, arreglado á la escena española por D. Luis Olona, representado con aplauso en el teatro de la Cruz, el 21 de abril de 1853.

- PERSONAS ACTORES.**
- MARTA Doña J. Paz.
 - MARIA Doña A. Valero.
 - CARLOS GUSTAVO, príncipe real. Don R. Farro.
 - MIGUEL, aldeano. Don M. Fernandez.
 - EL CONDE DE MUREN. Don A. Vico.
 - RICARDO, soldado aventurero. Don J. Catalina.
 - EL CAPITAN IVAN. Don R. Cubero.
 - EL CONDE DE NORBERG. Don M. Muñoz.
 - EL CONDE DE KOPPEN. Don G. Pareja.
 - EL BARON DE STERP. Don A. Argüelles.
 - UN CAPITAN DE GUARDIAS. Don P. Maffei.
 - UN UGIER. Don A. Nadal.
 - UN MAYORDOMO. Don A. Segarra.
- Cortesanos, damas de la corte, oficiales, soldados, hombres del pueblo y máscaras.

La acción en el prólogo en 1643, en una aldea inmediata á Riga; en los demas actos en Stokolmo en 1660.

PROLOGO.

EL PRINCIPE REAL.

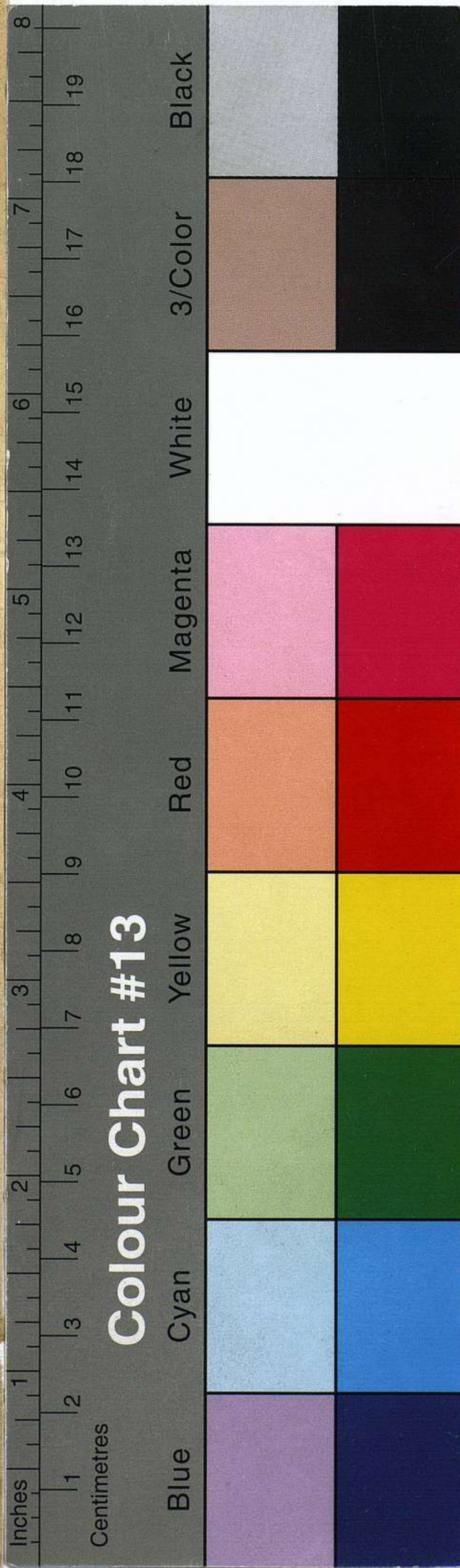
El teatro representa una cabana: puertas laterales: puerta y ventanas al fondo: en el mismo lado un gran fogon.

ESCENA PRIMERA.

MARTA, despues MIGUEL.

MARTA. (saliendo por la puerta de la izquierda y llamando.) Miguel! Miguel! Por dónde andas, Miguel?
MIG. (entreabriendo la puerta del fondo y asomando la cabeza.) Presente.
MARTA. Qué haces ahí fuera, perezoso?
MIG. (saliendo con un gran jarro de leche en la mano y

un pedazo de pan debajo del brazo.) Fui á darle los buenos dias á la vaca, y de camino á ordeñarla y preparar mi almuerzo. Eh? mirad qué buena racion.
MARTA. Ya me estrañaria yo de que no estuvieses como siempre pensando en comer.
MIG. Claro! Pienso en lo mas esencial para vivir.. porque me parece que el vivir es tambien muy esencial. Además, si vuestro pobre Miguel no comiera, se pondria flaco; si se pusiera flaco, acabaria por morirse, y yo no me quiero morir, porque eso os daria mucho sentimiento... y á mi tambien.
MARTA. Lo que es á tí no te faltarán nunca argumentos para disculpar... Pero por qué almuerzas tan tarde? Qué has hecho en toda la mañana? De dónde vienes? Habla.
MIG. Vengó de la aldea.
MARTA. De la aldea?
MIG. Sabeis?... No.
MARTA. El qué?
MIG. Han llegado soldados... muchos soldados, muchos! Lo menos treinta.
MARTA. (Cielos!) (con inquietud.) De veras?
MIG. Como os lo digo, y además un señoron muy serio y de muy mala cara, con un vestido bordado de oro... Ah! Y lleva un sol blanco aqui, en el pecho, y una cinta azul al rededor del cuello... así, veis? Y unas botas! Vaya unas botas! Yo quepo en ellas! En fin, es un hombre... como si digéramos un campanario. Dicen que es un general!
MARTA. Un general? (Yo tiemblo!)
MIG. Pues! Y añaden que es uno de los... Anda! Ya olvidé la palabra! Ah! No. Esto es, uno de los favoritos de nuestra soberana la reina Eleonora!
MARTA. Un general... un grande del reino... el conde de Gottorp quizá?
MIG. He ahí lo que es haber vivido en la corte! Vos conoceis todos esos nombres... y nada tiene de estraño. Vos habeis sido la nodriza del príncipe heredero del trono de Suecia, y... y eso tambien hace que yo sea hermano de leche del trono... digo, del heredero



del trono. Pues sin embargo, no soy vanidoso; por eso lo mismo hablo, como y duermo que sino fuera...

MARTA. Dime: has oído acaso nombrar á ese personage que ha llegado á la aldea?

MIG. Si, pero no recuerdo... El es un conde, eso si. El título debe acabar en *en en*... Me voy á almorzar. (*va á beber en el jarro.*)

MARTA. Rosen? (*deteniéndole.*)

MIG. No. (*va á beber en el jarro.*)

MARTA. Dierten? (*deteniéndole.*)

MIG. (*el mismo juego.*) No. Pero madre, dejadme que almuerce con sosiego. (*bebe.*) Ah! Ya sé. Veis como pierdo mis facultades cuando estoy en ayunas? Ese señor es el conde Alejo.

MARTA. Koppen?

MIG. Cabal. (*sensacion de Marta.*)

MARTA. (*Koppen aqui! Qué vendrá á hacer, Dios mio!*)

MIG. Dicen que anda en busca de cierta gran señora.... de una condesa, que se oculta en nuestra aldea con un niño...

MARTA. Cielos!

MIG. Eh? Qué teneis?

MARTA. Yo? Nada!

MIG. Como habeis dicho: cielos!

MARTA. Con efecto, la... la sorpresa... la emocion....

MIG. Porque buscan á un niño? Pues ya podian buscar por mi una docena! Pero aun estais agitada!

MARTA. Eso no te importa.

MIG. Bien, bueno. Las opiniones son libres y... justamente yo he hecho como vos... en la aldea. Yo tambien dije Cielos! y maldito si sé por qué. Pero segun oí, ese señor tiene orden de la reina para prender á esa dama donde quiera que la encuentre, y parece que él ha mandado registrar todas las casas... Calle! Cómo os poneis pálida.

MARTA. Ya te he dicho que no te importa...

MIG. Y á propósito. Entre los soldados me llamó la atencion uno... Vaya una cara de perdon-vidas! Y qué descarado! Querreis creer que á todas las muchachas las tomaba la cara... es decir, á las bonitas, y las besaba... Un! Asi. (*beso al aire.*) A esta quiero, á esta no (*otro.*) quiero, je, je, je! Qué pua! Y cómo se parece...

MARTA. A quién?

MIG. No, no me atrevo á decirlo. Sentiria causaros un pesar...

MARTA. Vamos, responde. A quién se parece?

MIG. A cierta persona que no se conducia muy bien en otro tiempo, y que os hace llorar siempre que os la recuerdan.

MARTA. A tu hermano Ricardo? Oh! No. Tantos años sin saber de su paradero, indican bien claramente que Dios le quitó de este mundo... y yo prefiero llorar su muerte, á llorar la verguenza de sus acciones. No; te has engañado, Ricardo ya no existe. No puede ser. Un hijo mio al servicio de Koppen! Mejor quiero morir, que ver semejante calamidad. Pero en fin, ese soldado, ese hombre que se parece á tu hermano...

MIG. Anda hace media hora registrando toda la aldea.

MARTA. (*Si viene á esta cabaña soy perdida.*) Miguel, vé, observa á esos soldados, síguelos por todas partes, y si ves que vienen hácia aqui, corre á avisarme sin demora...

MIG. Si, pero quisiera almorzar antes...

MARTA. No, no; apresúrate. Y piensa que se trata de salvar mas que mi propia vida!

MIG. Cielos! Qué decis! Pues qué pasa? Explicadme...

MARTA. No pierdas un momento.

MIG. Pero...

MARTA. Pronto!

MIG. Dios mio! Pues este si que es apuro! (*se va corriendo.*)

ESCENA II.

MARTA.

Y yo? Cómo salvar á la condesa? Cómo salvar el precioso depósito que con ella me ha confiado el principe real! Dios mio! Inspiradme una prudencia y un valor que puedan luchar contra la saña y envidia de sus enemigos. Haced que yo salve á la madre y á la criatura inocente, que mi noble Carlos me encargó de proteger, y enviadme un apoyo para cumplir mis juramentos.

ESCENA III.

Dicha, CARLOS GUSTAVO.

CAR. Heme aqui, Marta.

MARTA. El principe Carlos mi hijo!

CAR. Si, mi buena nodriza. Yo que vengo á destruir los planes de mis contrarios. En dónde está la condesa?

MARTA. Oculta en la cabaña de al lado. Esa puerta dá paso...

CAR. Ya sabes que la buscan, que la reina la persigue como á una criminal!

MARTA. Acaban de decírmelo. Los soldados recorren la aldea...

CAR. Un aviso misterioso me llegó esta mañana; he montado á caballo, y he venido aqui sin detenerme. Si, Marta; he venido á salvar á la que amo, ó á morir con ella.

MARTA. Morir! Vos! El heredero del trono!

CAR. Es verdad. Quién seria osado á arrancar á Sofia de mis brazos! Tienes razon. Mi presencia debe destruir todo peligro, y esos miserables soldados...

MARTA. Soldados de Koppen.

CAR. Y qué? Koppen mismo renunciará...

MARTA. Ay señor, cualquiera diria que ignorais lo que encierra ese nombre funesto!

CAR. No. Ya sé que Koppen es el íntimo consejero de la reina! El que realmente gobierna en Suecia; pero sin embargo...

MARTA. Ah! Pensad en Gustavo Adolfo, en vuestro desgraciado padre!

CAR. Qué quieres decir? Temés acaso que yo muera como él, en un dia de victoria, de un balazo... casual? En dónde está aqui el enemigo para recelar...

MARTA. No sabe nada!

CAR. Eh? Cómo! Pues... qué es lo que yo podia saber? Habla, Marta, pues! Responde.

ESCENA IV.

Dichos y MIGUEL.

MIG. Madre! Madre! (*viendo al principe se quita el sombrero.*) Uf! El principe real!

CAR. Buenas tardes, hermano mio!

MIG. Buenas... digo, no... Besoos las... (*hace cortesias.*) Perdonad, como estoy tan turbado y... lá.... (*De fijo estoy diciendo desatinos.*)

MARTA. Y bien, qué ocurre?

MIG. Que los soldados vienen hácia aqui, y á su frente aquel maton de que os hablé antes...

MARTA. Los soldados de Koppen!

CAR. Y qué? Los veremos.

MARTA. Oh! no; vuestra presencia va á darles á conocer que la condesa está aqui.

MIG. Calle! Con que la...

CAR. Chist. Uf!
 MIG. Uf!
 CAR. Crees tú acaso que se atrevan á desobedecerme?
 MARTA. Señor, os repito que los soldados de Koppen no deben hallaros aquí. Vos ignorais... En nombre del cielo, ocultaos!
 CAR. Yo! El heredero del trono!
 MARTA. Entonces, muramos juntos!
 MIG. Morir! Ah! Señor! Ocultémonos. *(ruido fuera.)*
 MARTA. Ois? Ellos son... Por piedad!
 MIG. Por todos los santos del cielo!
 CAR. Está bien. Accedo á vuestra súplica.
 MARTA. Si, si. Ahí dentro.
 MIG. Apresuraos. *(Carlos entra por la primera puerta derecha.)*
 MARTA. Serenidad!
 MIG. Si... eso, sereni... maldita la que tengo! *(Marta se pone á arreglar la lumbre del fogón. Llamán y ella continúa.)*

ESCENA V.

Dichos, RICARDO.

RIC. *(dentro.)* Je! Ah de casa! *(saliendo.)* Hola! No responde? Huyen al llegar yo.
 MARTA. Por qué habíamos de huir? *(presentándose.)* Gran Dios! *(mira á Ricardo y dá un grito de sorpresa.)*
 RIC. Mi madre! *(descubriéndose.)*
 MIG. Mi hermano! Digo si me pareció bien.
 MARTA. Ricardo... Tú aquí! Tu con el uniforme de los soldados de Koppen! Tu al servicio de Koppen!... Tú, el hijo de la nodriza del príncipe real de Suecia!
 RIC. *(repuesto de su primera turbación, y con acento frío y risueño al mismo tiempo.)* Y qué, madre mia! Os disgusta que me sople un poco la fortuna?
 MARTA. Llamas fortuna servir á semejante amo?
 RIC. Digo, un amo que me paga bien y religiosamente!
 MARTA. Sin duda para que seas el cómplice de sus crímenes!
 RIC. Ba! Es acaso un crimen ejecutar las órdenes de la reina Eleonora? Una persona sospechosa se oculta en esta aldea. *(Marta dá algunos pasos hácia la puerta de la izquierda: Ricardo observa los movimientos de su madre é indica ap. que ha comprendido donde está la condesa.)* *(Oh!)* La reina y la princesa real quieren que esta persona sea conducida á un castillo. El conde de Koppen, general, obedece á la reina, y yo, soldado, obedezco á mi general. Dónde está el crimen?
 MIG. Señor hermano... esa persona que tú buscas, no se halla en nuestra cabaña, y la prueba es que en ella está mi madre.
 RIC. Al contrario, pobre Miguel. Por lo mismo que está nuestra madre, no hay duda en que aquí está también la condesa.
 MIG. Digo que...
 RIC. Basta.
 MARTA. Qué! Tratarías de arrancar de mi lado...
 RIC. A esa persona? Madre mia, se trata de veinte mil risdalés, y por una cantidad como esta, soy yo capaz de arrancar una montaña de sus cimientos.
 MIG. *(santiguándose.)* Jesús!
 MARTA. Desgraciado! Yo te prohibo...
 RIC. Penetrar en ese cuarto? Me es imposible obedeceros.
 MIG. Ricardo!
 RIC. Vamos, vamos. Un poco de calma. La condesa está ahí, no es verdad? Pues bien, *(coge á Miguel y á*

Marta de la mano.) os doy tres mil risdalés en cambio...
 MARTA. Miserable!
 RIC. No? Entonces... con vuestro permiso. *(se adelanta.)*
 MIG. Atrás! *(poniéndose delante de la puerta y con resolución cómica.)*
 RIC. Hola! *(sonriendo con desprecio al ver á su hermano.)*
 MIG. *(agitando la cabeza y los puños.)* De aquí no se pasa, ó va á haber una de todos los diablos del infierno!
 RIC. Amenazas? *(tirando de la espada.)* Entonces no hay mas que un medio de entendernos.
 MARTA. Malvado! *(poniéndose delante de Miguel.)*
 MIG. *(poniéndose con resolución delante de su madre.)* Dejadle, madre, dejadle. He aquí mi pecho! *(casillorando y en una actitud que contrasta con su sencillez de aldeano.)* Hierre, alma de Cain! Hierre si te atreves!
 RIC. Y qué puedes tú hacer para impedirme...
 MIG. Qué puedo hacer? Qué sé yo? Morir.
 RIC. Ba! ba! Paso! *(coge de un brazo á Miguel y lo desvía de la puerta.)*
 MARTA. Como! Querrias por ventura matar á mi hijo, como tu amo Koppen mató al rey de Suecia!
 RIC. Qué decis?
 CAR. *(desde donde está oculto.)* *(A mi padre!)*
 MARTA. Veamos, pues, desdichado, veamos si tu acero vierte la sangre de tu hermano; veamos si vierte también la mia!
 RIC. *(con terror.)* La vuestra!
 MARTA. Si. Qué te importa ser parricida! Mañana podrás ocultar tu crimen! Mañana podrás decir como tu amo dijo del rey... que he muerto por la mano de un extranjero!
 RIC. Oh! Callad!
 MARTA. No; tú has creído sin duda que porque hoy sirves al conde Koppen, puedes venir á asesinar á los servidores del príncipe heredero!
 RIC. Yo!
 MARTA. Si. Hoy es día de sangre para vosotros... hoy es el aniversario del día funesto en que tu amo, rodeando á Gustavo Adolfo en el campo de batalla de Lutzen, con algunos oscuros cómplices, y en el momento en que las armas de Suecia triunfaban de las imperiales, le asesinó traidoramente, para llevar á cabo sus ideas de ambición, y atribuyó aquella muerte á una bala enemiga.
 CAR. *(apareciendo en la puerta derecha.)* Padre! Padre mio!
 RIC. Gran Dios! El príncipe! *(va corriendo y se queda fuera de la puerta. Pausa.)*
 CAR. Koppen! El asesino de mi padre! Oh! No, Marta, tú mientes! Mi madre no hubiera dejado impune ese horrible delito. No; es imposible!
 MARTA. Señor, vuestra madre está ocupando el trono que la muerte del rey Gustavo Adolfo os destinaba. Y en cuanto al conde Koppen, preguntadle, pues está en la aldea, si os he dicho la verdad.
 CAR. Oh! Y el miserable quiere arrebatarme á mi Sofia! Sus manos manchadas aun con la sangre de mi padre, quieren tocar á los puros objetos de mi amor! Oh! Jamás! Si Koppen es el asesino de Gustavo Adolfo... Koppen no se atreverá... no puede atreverse á presentarse ante mis ojos en este día, aniversario de su crimen, no. Si lo contrario sucediera, yo creeria entonces que Dios me lo enviaba para que viese el mundo su castigo.

ESCENA VI.

Dichos, KOPPEN.

KOPPEN. (desde fuera.) Y bien, Ricardo, has encontrado...

CAR. Es él! (se sienta junto a la mesa y escribe en un libro de memoria.)

RIC. Oh! (á Koppen desde fuera y huyendo.)

KOPPEN. Qué significa... (entra sin ver á Carlos.) Dios os guarde, buena muger. Es Marta vuestro nombre?

MARTA. Si señor.

KOPPEN. En dónde está la dama que ocultais en vuestra cabaña?

MARTA. Monseñor...

KOPPEN. En vano pretendéis engañarme. Responded al punto.

MIG. Es que la dama que vos...

KOPPEN. Silencio!

MIG. (Hum! Qué ojos de tigre!) (remedándole.)

MARTA. Señor, yo os juro...

KOPPEN. Esa dama, acabemos. Pensais resistir á mis mandatos? Dónde está? Os he dicho que vengo por ella.

Traigo una orden de la reina, y me entregareis esa dama, ó vive el cielo!...

CAR. (después de haber escrito tranquilamente se le presenta.) No os la entregará, conde de Koppen.

KOPPEN. El príncipe! (sorpresa; se quita el sombrero.)

CAR. Gracias por tu lealtad, mi buena Marta. Pero yo no te abandonaré á la venganza de un Koppen. (mira al conde.) Miguel, parte y entrega este billete al comandante de los arqueros que el conde ha traído consigo. Apresúrate.

MIG. Al momento. (Por no verle á ese hombre la cara!...) (se vá.)

KOPPEN. (Qué es lo que intenta?)

CAR. Conde, dentro de esta cabaña hay una ilustre joven... la condesa Sofia á quien yo amo, y que está bajo la salvaguardia de mi honor. Con esto quiero decir que vuestra mision está terminada.

KOPPEN. Monseñor... la reina vuestra madre...

CAR. Si, ha jurado la perdicion de la condesa... Ateneos, sin embargo, á lo que acabo de decir. Marta, parte inmediatamente con la condesa á la aldea de Klinoff. No esteis en esta cabaña ni un solo instante mas. Esta noche me reuniré con vosotros.

KOPPEN. (Lo veremos.)

CAR. Nada temas. Partid al punto.

MARTA. (Dios mio! Qué irá á hacer?) (duda; Carlos le manda por señas que se retire: ella obedece.)

ESCENA VII.

CARLOS, KOPPEN.

CAR. Ya estamos solos, conde. Creo haberos oido decir que traéis una orden de la reina.

KOPPEN. Si, monseñor... Y creed...

CAR. Yo no os creo, conde de Koppen.

KOPPEN. La orden está aqui. (llevando la mano al pecho.)

CAR. Mostradme.

KOPPEN. Monseñor... esta orden no puede mostrarse mas que á...

CAR. Mas que al verdugo, no es así?

KOPPEN. Monseñor!...

CAR. Y por eso os han elegido para llevarla á cabo.

KOPPEN. V. A. R. me insulta!

CAR. Yo os insulto? Por qué?... Ah! porque os he llama-

mado verdugo! Teneis razon. Lo que quise llamaros fué... asesino.

KOPPEN. Príncipe!

CAR. Conde de Koppen, con cuál de vuestras manos asesinasteis á mi padre?

KOPPEN. Oh! (con rabia.)

CAR. Fué con la mano que habeis llevado convulsivamente á la empuñadura de vuestra espada?

KOPPEN. Monseñor! Reparad... (con ira.)

CAR. Me amenazais, según creo? Bien! Mi padre era demasiado esforzado para que tú, miserable, te atrevieses á atacarle cara á cara, y por eso le heriste como traidor, como cobarde que eres! Si! Como traidor quitaste la vida al héroe de Alemania, pero... mirame bien, Koppen, pues que mis enemigos te habrán tambien sin duda encargado mi muerte! Di, crees poder darme la vida como se la diste á mi padre, que te creia honrado y leal?

KOPPEN. Monseñor, qué es lo que pretendéis? (la noche empieza a venir.)

CAR. No me has dicho que tenias una orden de la reina para arrebatarme á Sofia y á mi hija?

KOPPEN. Si, una orden que se ejecutará, yo os lo juro; porque ahora, ya lo veo, me encuentro colocado entre un enemigo mortal y mi fortuna, y... lo repito, ejecuta é esa orden, aunque para ello tenga que usar la violencia con vos.

CAR. Conde, te has creido en el dia 16 de noviembre de 1632, y en el campo de batalla de Lutzen, detrás de Gustavo Adolfo?

KOPPEN. Monseñor, voy á llamar á mis gentes.

CAR. Atrás. Bien sabes que he enviado á Miguel en busca de tus soldados, y...

KOPPEN. Mis soldados saben que traigo una orden de la reina, y acudirán para cumplir las mias.

CAR. Si, pero como voy á matarte, como voy á apoderarme de esa orden sobre tu cadáver... Cuando tus soldados lleguen, tendrán que obedecerme, y yo soy quien me pondré al frente de ellos.

KOPPEN. Socorro!

CAR. Atrás, ó eres muerto!

KOPPEN. Pues bien. Voto al infierno! Ya que así lo queréis, voy á enviar al hijo con el padre! (tirando de la espada.)

CAR. El cielo sea conmigo! (tira de la suya; duelo á muerte durante algunos instantes, y en silencio.)

KOPPEN. Ah! Príncipe! Te he herido! (con risa infernal.)

CAR. Y yo te mato, Koppen! (dándole una estocada.)

KOPPEN. Ah! (cayendo.)

CAR. (mirándole con terror.) Muerto! muerto! Padre mio, ya te he vengado!

ESCENA VIII.

CARLOS, MIGUEL, oficiales foro derecha, y soldados de Koppen.

MIG. Por aqui, señores, por aqui! Cielos! Lo envié al otro mundo! (viendo el cadáver. Terror de todos.)

CAR. (reponiéndose.) Señores.. Supongo que todos me conoceis. (todos se inclinan.) Vais á escoltar conmigo hasta el puerto de Riga, donde se embarcarán para Francia, á la condesa Sofia y á Marta mi nodriza, que en este momento están en camino de la aldea de Klinoff. (todos se inclinan.)

MIG. Pero... y... (señalando el cadáver del conde.)

CAR. (lo mira y dice con dignidad volviéndose á todos.) Este hombre era un gran señor, uno de los primeros grandes del reino, y acaba de morir subitamente.. y

por un acaso imprevisto, como el rey mi padre. Hacedle, pues, los funerales de su elevado rango. Una hoguera, como á los antiguos reyes! Poned fuego á esta cabaña, señores; fuego al punto. (los soldados con los tizones del fogon incendian la cabaña; Carlos se mantiene de pié en medio.)

MIG. Virgen santa! Le van á hacer un chicharrón!

CAR. (lentamente y con solemnidad.) Oh! Mis enemigos me disputan palmo á palmo mi trono! Quieren arrancarme lo que Dios y mi derecho me dieron! Miserables! Temblad! Un dia seré yo rey! (el incendio dá principio.)

FIN DEL PROLOGO.

ACTO PRIMERO.

Un salon del palacio real de Stokolmo: al fondo un balcon que dá á la plaza. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

El BARON DE STERP, RICARDO, cortesanos al fondo.

STERP. Si señores, si. Las circunstancias son demasiado graves, y es preciso estar preparados para todo. (separado de los grupos dice ap.) (Por fortuna hemos tomado bien nuestras precauciones, y... (reparando en Ricardo que está en un lado.) Ah! He aqui nuestro hombre.) (solo y pensativo.) Acercaos. (Ricardo se ha acercado reverentemente.) Sois vos la persona á quien ha dado hoy una cita en palacio el conde de Muren, ministro de policia?

RIC. He aqui su carta. (le muestra un papel.)

STERP. En ella os ofrece el perdon de vuestros delitos.

RIC. Si tales pueden llamarse el buscar en el juego mi fortuna, el despachar á tres ó cuatro mal amigos á la eternidad; y el desbalijar á algun otro para atender á mis necesidades...

STERP. Ya sabeis que las leyes castigan con la horca el homicidio y el robo?

RIC. Si, pero cuando á lo mejor se nos presenta un noble protector como el conde de Muren...

STERP. Y aceptareis las condiciones de su proteccion?

RIC. Desde luego.

STERP. Está bien. Esperad en esa antecámara las órdenes que debemos comunicaros. No conviene que nos vean juntos aqui.

RIC. Es decir que nadie debe saber que os conozco? Eso me indica, que lo que me se exige es grave y peligroso.

STERP. Tal vez.

RIC. Sin embargo, quien me libre de la horca, tiene derecho para que yo le sirva ciegamente, señor baron.

STERP. Ya se os llamará luego. (Ricardo vuelve á saludar y se va diciendo ap.)

RIC. (De seguro no me quieren para nada bueno.) (vase.)

ESCENA II.

El BARON DE STERP, cortesanos al fondo; MORBERG, saliendo por la derecha.

NOR. Y bien, baron de Sterp? A qué altura nos encontramos?

STERP. Muy mal, conde de Norberg.

NOR. La reina...

STERP. Se muere sin remedio. Dentro de breves instantes habrá dejado de existir.

NOR. Con que toda la habilidad de los médicos...

STERP. Por grande que sea, no podrá nunca salvar á los reyes de Suecia, cuando la enfermedad los acomete en la cámara roja... ó cuando tienen la imprudencia de hacerse trasladar á ella.

NOR. Bah! Tambien vos dais crédito á la vulgar preocupacion que existe acerca de esa cámara real?

STERP. Olvidais que en ella han muerto ya tres reyes casi súbitamente?

NOR. Por efecto de la casualidad, ó de repetidos excesos... Estos llevan siempre esas consecuencias, y...

STERP. Entonces, vos mas que nadie debeis temerlas, general.

NOR. Y qué? Yo me he hecho esta reflexion, Norberg; la vida es corta, aprovechemos cuantos placeres se nos presenten... Buena mesa, buen vino, grandes emociones... Oh! Por fortuna soy bastante fuerte para...

STERP. Si, mas... lo es vuestro caudal para sostener...

NOR. Ahi está mi solo inconveniente. Hoy mismo, hace dos horas, he perdido al juego, y sobre mi palabra, que es lo peor, veinte mil risdalés... que el diablo me lleve si sé de donde sacarlos, y que si no los pago... voy á verme deshonorado, perdido! (con ira.)

STERP. (Probemos!) Por tan poca cosa?

NOR. Las deudas de juego son sagradas!

STERP. Y si yo os dijera que hay quien os facilite esa suma?

NOR. Eh? Qué decis? En dónde está ese hombre generoso? Quién es? Hablad!

STERP. El conde de Muren.

NOR. El ministro de policia? Gracias. (con desden.)

STERP. Bah! bah! No seais tan irreflexivo. Quién os dice que os veriais por ello obligado á prestarle servicios que os repugnara aceptar? Quién os dice, en fin, que no os necesita, que no os ha hecho venir espresamente á palacio para utilizar vuestra energia en un momento dado?

NOR. (mirándole.) Calle! Se me figura que teneis traza de saber mas de lo que me quereis decir.

STERP. Quizá.

NOR. Se me necesita? Responded.

STERP. Quién sabe!

NOR. Y en cambio, yo tendré los veinte mil risdalés que he perdido?

STERP. Tendreis cincuenta mil, general.

NOR. Es posible!

STERP. Y un mando importante y bien retribuido.

NOR. Cómo! Yo no sé si sueño ó si... Pero qué es preciso hacer para ganar todo eso?

STERP. He aqui al conde. Pedidle el dinero que os hace falta.

NOR. Yo! No... (vacilando.)

STERP. Entonces, yo seré quien se los pida en vuestro nombre.

NOR. Pero si la reina...

STERP. El conde tiene firmas en blanco de S. M., y vuestros despachos estaran ya estendidos.

NOR. (Maldito si comprendo...)

ESCENA III.

Dichos, el CONDE DE MUREN, un UGIER.

MUR. (al Ugier.) Avisad al arzobispo de Upsal, que está en la capilla de palacio... que venga con el clero, y que no pierdan un instante. Guíadles á la cámara de su magestad por la escalera del norte. (el ugier se vá)

STERP. Luego no hay esperanzas?

MUR. Ninguna. Y bien? (bajo mirando á Norberg.)

STERP. Cincuenta mil risdalés y el mando consabido,

es cosa hecha. (*Muren se adelanta; los cortesanos le rodean.*)

MUR. Si, señores. S. M. está espirando. Dentro de algunos instantes habrá dejado de existir, y desde ese balcon se gritará al pueblo... (*los cortesanos haciendo comentarios se retiran al fondo.*)

NOR. Viva el rey Carlos Gustavo!

MUR. Ah! Es ese vuestro parecer, señor conde?

NOR. A quién pertenece la corona si no á él? No digo esto porque yo le profese un gran afecto. El me miró siempre con una prevención desfavorable... Pero por lo demás, su derecho es legítimo... El hijo debe suceder á la madre...

MUR. Si... el hijo... ó el nieto.

NOR. Caballero, cuando el hijo muere...

MUR. O cuando puede poner en peligro la seguridad del Estado...

NOR. Qué quereis decir? (*se separan mas de donde puedan ser oídos.*)

MUR. Digo que la reina Eleonora, queriendo que le sobreviva la gloria de su reinado, y no creyendo que el príncipe real es capaz de continuarla, ha confiado á nuestra fidelidad un secreto mandato dirigido al Senado, por el que nombra á su nieto rey de Suecia.

NOR. Al hijo del príncipe real! Olvidais que no tiene mas que diez años?

MUR. Solo una cosa tengo que preguntar al conde de Norberg. Si S. M. le acabase de nombrar comandante en jefe de la guardia, aceptaría éste cargo?

NOR. Sin vacilar.

MUR. Y ejecutaría las órdenes que se le diesen, fueran las que fueran?

NOR. Pero esto, vive el cielo, tiene todas las trazas de una conspiración!

MUR. Esto es hacer cumplir lo dispuesto por S. M., y estorbar que suba al trono el príncipe á quien aborrecemos. General, he aquí vuestro nombramiento, y he aquí un vale contra el tesoro de cincuenta mil rixdalés.

NOR. (*viendo el despacho.*) Firmado, «Eleonora.» Soy de los vuestros.

MUR. Partid, y poniéndoos sin perder un instante al frente de los regimientos de la guardia, la formareis aquí, en la plaza de palacio. Rodeaos de los oficiales en quien tengais mas confianza, y cuando yo aparezca en ese balcon... cuando yo proclame al nuevo soberano, aclamadlo unánimemente; y haced fuego sobre los que se opongan.

NOR. Os lo prometo. Señores, que cada cual cumpla con su misión como yo con la mía. (*vase.*)

ESCENA IV.

MUREN, STERP.

MUR. Carlos Gustavo no reinará! No, nuestros intereses creados con la política de su madre, serian destruidos, y... aun cuando me nombrara su ministro, siempre seré su mayor enemigo.

STERP. Pero, si se descubre que el decreto que tenemos en nuestro poder es falso...

MUR. Muerta la reina Eleonora, quién podrá probarnos que lo es?

STERP. Estais bien seguro de la guardia?

MUR. No mucho. Pero el conde de Norberg es un general que tiene partido en el ejército, y una vez dueños de Stokolmo, de los fuertes y del nuevo rey, marcharán las tropas sobre la residencia de su padre Carlos Gustavo, y le obligarán á abdicar.

STERP. Y si rehusa?

MUR. Si rehusa... Está ahí el hombre á quien hice llamar esta mañana?

STERP. Hace mas de una hora que espera vuestras órdenes.

MUR. Hacedle entrar. Señores, pasad á esotra antecámara, y esperad las instrucciones que debo comunicaros de parte del Consejo. (*los cortesanos se retiran.*)

ESCENA V.

MUREN, despues STERP y RICARDO.

MUR. Segun mis informes, ese hombre es capaz de desempeñar bien cuanto arriesgado y difícil se le confie. El es! (*Sterp y Ricardo salen: este saluda al conde de Muren que le observa un momento y le dice.*) Hace tiempo tengo noticias acerca de vos.

RIC. No lo extraño. Yo siempre ando en relaciones con la policia...

MUR. Hace tiempo tambien que os debiera haber mandado ahorcar por vuestros delitos.

RIC. Cierto. Y por eso he sabido siempre quitarme oportunamente de enmedio.

MUR. Sin embargo, hoy venis á mi presencia con entera confianza.

RIC. Es verdad.

MUR. No teméis que desde aquí os mande á un calabozo?

RIC. No es probable.

MUR. Por qué?

RIC. Porque para ello me hubierais enviado una compañía, y no una carta, y... como estais demasiado elevado para descender á una traicion tan pequeña...

MUR. Teneis ambicion?

RIC. De qué especie?

MUR. De honores.

RIC. No.

MUR. De oro?

RIC. Eso si. Pero os advierto que necesito mucho para saciarla.

MUR. Hola!

RIC. A qué he de andar con rodeos? Yo sospecho que se trata de comprarme un servicio... que tal vez no haya otro hombre que pueda hacerlo como yo, puesto que soy el elegido. Pues bien, saco el partido posible del negocio, y esto es muy natural. No nos convenimos, y me ahorcan. Adelante. Pero si no, quiero salir de pobre de una vez.

MUR. Os comprendo. Ahora bien; yo necesito de vuestro brazo, de vuestro sigilo, y de vuestra astucia...

RIC. Es decir, que me comprais, ó lo que es lo mismo, que yo debo espiar cuando me mandeis que espie; callar, cuando querais que calle, y herir cuando me digais, hiere.

MUR. Herir...

RIC. Matando.

MUR. Sin preguntar el por qué, sin examinar á quien se hiera?

RIC. Seré ciego, sordo y mudo... todo, escepto manco. Monseñor, cuánto me vais á dar?

MUR. Cuánto quereis?

RIC. Mucho. Por nuestro convenio yo he de ser vuestro esclavo; he de perteneceros en cuerpo y alma...

MUR. Y yo te recompensaré espléndidamente. (*gritos confusos y ruido de tambores que tocan marcha.*)

STERP. Señor conde, no ois?

MUR. Ese rumor!... Esas voces!...

STERP. Con vuestro permiso, voy á ver...

UAIER. (*sale puerta derecha, anunciando.*) El príncipe real!

MUR. El aquí!
 STERP. Sin duda nos han vendido! (bajo á Muren.)
 RIC. (Creo que no les gusta...)
 MUR. Salid, Retiraos al momento, y vedme luego dentro de una hora en mi gabinete. Adios!
 UGIER. S. A. (anunciando.)

ESCENA VI.

El CONDE DE MURÉN, el BARON DE STERP, CARLOS GUSTAVO, y algunos caballeros de su escolta; él y ellos en traje de camino.

CAR. (al conde y al baron que le saludan respetuosamente.) Cómo es esto, señores? Mi madre peligrosamente enferma y yo sin recibir el menor aviso vuestro?... Cuál ha sido el motivo de tan cruel silencio? Creo notar aquí no sé qué aspecto lúgubre, que seguramente es el presentimiento de alguna gran desgracia!

MUR. Cierito, monseñor. S. M., cuya salud no presentaba alteracion alguna, se ha sentido acometida repentinamente de una indisposicion seria, grave, y peligrosa, en fin.

CAR. Vuestro deber era avisarme sin demora.

MUR. Monseñor, la reina lo habia prohibido, y...

CAR. Y vos...

MUR. Yo, sin embargo, he despachado hace tres horas un despacho secreto á V. A., por medio de uno de mis servidores. Mas ahora veo que habiendo V. A. llegado en este instante, el mensajero habra ido en vano á vuestra residencia.

STERP. (Apela á una mentira.)

CAR. Si eso es asi, conde de Muren, yo sabré en cambio daros alguna muestra de mi aprecio. Pero mi madre...

MUR. No me atrevo á aconsejar á V. A. que entre en la cámara de S. M!

CAR. Por qué?

MUR. Porque la vista de lo mucho que sufre...

CAR. No, conde. A su hijo le toca estar á su lado en este momento supremo. Y por mas que haya sido antes severa para conmigo... es mi madre, y mi corazon y mi deber me llaman á la cabecera de su lecho.

MUR. Monseñor...

CAR. Si, conde, si; aquel es mi puesto. Señores... (hace una seña á los caballeros que le saludan y se alejan. El conde y Sterp le saludan tambien. Carlos entra por la puerta secreta.)

STERP. Estamos perdidos!

MUR. Por qué?

STERP. Nuestro complot ha fracasado con la llegada del príncipe.

MUR. Quizá.

STERP. Cómo!

MUR. O mejor dicho. Nada ha cambiado, sino las circunstancias. Asi pues, es preciso seguirlos, y... y no revelarse inútilmente contra los acontecimientos.

STERP. No, mil veces. Es fuerza concluir lo empezado. Arrostrarlo todo.

MUR. Eso sería una necedad que podría costarnos mucho.

STERP. Entonces, qué hemos de hacer?

MUR. Esperar, ver venir... y acechar la ocasion para que el golpe sea certero.

ESCENA VII.

Dichos, y NORBERG.

NOR. Todo está prevenido, señor conde.

MUR. Chist! (imponiendo silencio.)

NOR. (sin notarlo.) Las tropas están en marcha hácia aquí, y dentro de cinco minutos, las vereis formadas en la Plaza.

STERP. Silencio!

NOR. Eh? Pues qué sucede?

STERP. El príncipe, que acaba de llegar en este instante.

NOR. Y qué? Razon de mas para precipitar el golpe. En dónde está S. A.?

MUR. Junto al lecho de su madre.

NOR. Quereis que vaya á arrestarle?

MUR. Estais loco, general? El heredero de un trono tiene siempre amigos que acudan en su defensa. Sobrel todo, cuando el soberano á quien va á suceder estallen la agonía. No, no. Ayer, entre Carlos Gustavo y Eleonora habia un reinado de por medio, y éramos por consiguiente los mas fuertes... Hoy... hoy no hay mas que una sombra de vida, y esta sombra va á desaparecer.

NOR. Pero... y si descubren nuestros planes? Si un traidor... (dentro marcha.)

STERP. Ya llegan los regimientos de la guardia!

NOR. Conde, he ahí vuestra salvacion. Acabemos de una vez este negocio.

MUR. Amigo mio; vos hablais como un soldado entusiasta, que no conoce el peligro.

NOR. Y vos?

MUR. Yo, como un veterano acostumbrado al fuego, y que no precipita nada!

NOR. Qué! Esperais aun?

MUR. Yo espero siempre.

UGIER. (anunciando.) El rey!

LOS TRES. Oh!

MUR. Ah! Ya no espero nada!

ESCENA VIII.

Dichos, CARLOS GUSTAVO, oficiales y damas de palacio.

CAR. Ya no existe! (deteniéndose despues de un momento en que reina en todos el silencio y la tristeza mas profunda: dice ap. y retirado de todos en su dolor.) (Al menos he llegado á tiempo de recibir su bendicion y su último suspiro. No sé por qué el aspecto de esa cámara, donde se han visto cumplirse dramas misteriosos, me ha estremecido á pesar mio. Pareciame que una voz sobre-humana murmuraba en el espacio. Teme á este recinto. Teme que pueda ser fatal un día!) (pausa: se queda pensativo.)

MUR. Señor! (acercándose á él lenta y silenciosamente le dice con respeto.)

CAR. (volviendo de sus ideas tristes.) Ah! Sois vos, conde? Quién es el gefe de la Guardia?

NOR. Yo, señor. (adelantándose y con respeto.)

CAR. Vos, conde Norberg? Sois un bravo soldado, lo confieso, pero poco rigido en la disciplina. Ademas, sé que jugais con frecuencia, que teneis continuas y escandalosas orgias...

NOR. Señor...

CAR. Que estais abrumado de deudas! Eso es un mal ejemplo para el ejército. Yo quiero al frente de mis tropas, y sobre todo, del cuerpo mas escogido, gefes que inspiren el mayor respeto. Entregareis el mando al general Rensvil.

NOR. Pero... Señor!

CAR. General, creo que no quereis ejecutar mis ordenes?

NOR. Al contrario, señor. Yo obedezco. (Vive el cielo!)

CAR. Hoy mismo partireis para Straldlum.

NOR. Un destierro! Señor!

CAR. Basta. Conde de Muren, vos os encargais de la ejecucion de esta orden.

MUR. Yo, señor!

CAR. No sois el ministro de policia?

MUR. Lo era hace un instante por la voluntad de la reina Eleonora.

CAR. Y lo seguís siendo por la mia.

MUR. Ah! Señor... (mirándole con gratitud.)

CAR. Os nombro ademas gobernador de Stokolmo.

MUR. (He aqui una confianza bien colocada!)

CAR. (á Muren.) Hay tropas en la plaza?

NOR. Acaban de llegar los regimientos de la Guardia.

CAR. Pues bien, señor gobernador, cumplid con el deber de vuestro cargo. (Carlos se sienta. Muren hace una seña al Ugier que le precede hácia el balcon. A una seña que hace el Ugier hácia la plaza, se oye un redoble de tambores. El Ugier se retira. Muren se asoma al balcon y mirando á la plaza, grita con voz grave.) La reina Eleonora ha muerto! (Carlos se pone de pié y se descubre; todos los circunstantes se ponen de rodillas; suena otro redoble de tambores.) Viva el rey Carlos Gustavo. (dice Muren con voz sonora y firme, mirando á la plaza.) Viva el rey! (al grito de Muren, Carlos se cubre, los circunstantes se ponen de pié y dando cara al rey inclinándose, dicen.)

CORTESANOS. Nadie ha respondido en la plaza! (hay una pausa en que todos escuchan, así como Sterp que dice bajo á Muren.)

STERP. (No responden!)

NOR. (Oh! Tengo yo oficiales que no responderán sino á mi voz!) (muy bajo contestando á Sterp.)

CAR. (Muren volviendo del balcon con aire consternado é indicando por señas que no comprende aquel silencio.) Está bien, Conde. Yo veré si basto á decidirlos. (se asoma al balcon y grita á las tropas.) Viva el rey Carlos Gustavo! Viva el rey!

TROPA. Viva el rey! (las tropas gritan en la plaza; las músicas y tambores tocan; los circunstantes repiten el grito, excepto Sterp y Norberg.)

NOR. (Cobardes! Ya no queda esperanza!) (los circunstantes rodean al rey felicitándole. Entre tanto Norberg se acerca á Muren y le dice ap.)

NOR. Y bien? (ap. á Muren.)

MUR. Qué? (ap. á Norberg friamente.)

NOR. (Llevais vuestra traicion hasta el punto de dejarme ir desterrado? (ap. á Muren.)

MUR. Ya os haremos volver. Vos sois un hombre demasiado útil á vuestros amigos, para que no deseen teneros pronto á su lado. (ap. á Norberg.)

CAR. Señores, os doy gracias por vuestra lealtad. (á los cortesanos de quienes se separa, acercándose á Muren y diciéndole bajo.) Conde de Muren, esta noche, y por la puerta que hay al norte de la ciudad, entrarán en Stokolmo una litera en la que vienen dos damas acompañadas de un joven llamado Miguel. Como ministro de policia, hareis que se espere la llegada de estas personas, y que acompañadas por gentes de vuestra confianza, sean conducidas á las habitaciones de palacio, que lindan con el jardin.

MUR. Esta noche tendré el honor de noticiar á V. M. la ejecucion de su mandato. (No adivino...)

CAR. Señores, que se rinda un solemne y profundo tributo de honor y de pesar, á la memoria de mi madre la reina Eleonora. Y el cielo haga que unido yo á vosotros, labre, como deseo, la felicidad de mi pueblo. Conde, presentémonos á las tropas reunidas en la plaza. (se va por la derecha, los cortesanos le siguen

gritando viva el Rey. Se oye música militar y los tambores que baten marcha.)

NOR. Yo me vengaré. Vive Dios! (con rabia restregando el sombrero entre sus manos. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala baja en el palacio de Stokolmo con rejas á los jardines. Mesas, sillones, recado de escribir sobre la mesa.

ESCENA PRIMERA.

La escena está sola. Las puertas laterales cerradas, y tambien las ventanas de reja que dan en el fondo á los jardines. Despues de una pequeña pausa, se vé abrir una puerta secreta, y por ella salen con suma precaucion el CONDE DE MUREN y STERP. Llegan en medio de la escena, miran á un lado y otro, y Sterp por la cerradura de la puerta primera de la derecha del actor.

MUR. (á Sterp.) Están ahí?

STERP. No. Y sin embargo, las he visto salir en un carruaje cerrado con direccion á este lado del parque.

MUR. No poder averiguar...

STERP. Y sois ministro de policia!

MUR. Qué diablo! Eso se explica fácilmente. Esas damas llegaron anoche en una litera cerrada, y aunque yo mismo las guié al pabellon que está al extremo del jardin, al llegar á la puerta, uno de los criados de palacio me dijo que el rey me llamaba con premura. Esto impidió!.. Por eso cuando me habeis dicho que sospechabais dirigian hácia aqui su paseo, he venido...

STERP. Y estais dispuesto á conocerlas á toda costa?

MUR. Si. Este misterio ha despertado mi curiosidad....

STERP. Y qué decis de ese joven oficial que anoche las venia siguiendo de lejos, y que esta mañana ha sido incorporado al primer regimiento de guardias?

MUR. Todo lo averiguaremos. Quién sabe si esto no nos proporcionará armas para vencer?

STERP. Oh! si; á toda costa debemos establecer una re-gencia, conde; y ya apoderados del poder...

MUR. Silencio. (mirando á todas partes.)

STERP. Por fortuna el rey, accediendo á vuestro ruego, ha perdonado al conde de Norberg, y este es un auxiliar poderoso...

MUR. Callad... (se dirige á una de las ventanas que dan al jardin.) No me engaé. Es el carruaje cerrado que habeis visto.

STERP. Vienen aqui sin duda.

MUR. Seguidme; salgamos de palacio; ocultémonos entre los árboles, y asi cuando se apeen del carruaje podremos ver...

STERP. En efecto.

MUR. Apesurémonos. (se van por la izquierda.)

ESCENA II.

MIGUEL, un OFICIAL de palacio.

MIG. Buff! Demonio de caballo y qué botes daba! En un tris ha estado el que no me apeara por las orejas. Y cómo decis que se llama ese animalito?

OFI. Zéfiro. (con sumo respeto.)

MIG. Ventisca le cuadraria mejor; pero por ahora lo que mas le cuadrará... será la cuadra. Que lo lleven á ella, y que no me lo traigan mas, si es que he de escapar con pellejo. Calle! Y mi madre! Pues si el coche venia detrás de nosotros!

OFI. Hela ahí, señor. (saludo.)

MIG. Muchas gracias! (le saluda tambien.) Estais bien criado y... (Por qué me hará este hombre tantas cortesias?)

OFI. Mi respeto... (saludo.)

MIG. Otra? Bueno. (le saluda.)

OFI. Señor... (otro saludo.)

MIG. Aprieta! Hombre, basta ya, que se os vá á quebrar el espinazo. (Pues aunque fuera de goma elástica...)

ESCENA III.

Dichos, MARTA y MARIA.

OFI. Por aqui, señoras, por aqui!

MAR. En dónde estamos, caballero?

OFI. No tar areis en saberlo. (saluda y se vá.)

MIG. (sorprendido.) Eh? Pero todo este lujo... Madre, yo estoy en habia.

MARTA. Miguel...

MAR. Pero comprendeis vos esto? Oh! Si, vos lo comprendeis, no hay duda. Vos que nos habeis hecho partir tan precipitadamente que... ni aun tiempo hemos tenido de prevenir á Ivan... nuestro amigo...

MARTA. (Si supiera que nos ha seguido...)

MIG. Cabal! Eso digo yo. Ni aun tiempo para prevenir... (se deja caer en un sillón.) Jaaaa! Qué blandura, madre, sentaros, sentaros y...

MAR. Oh! No sé por qué, pero tengo miedo.

MARTA. Miedo? De qué?

MIG. Cómo de qué? De todo... Pero Dios mio, qué barbaridad de lujo... si estoy sentado sobre terciopelo!

OFI. (entrando con una carta.) Para la señora condesa Marta.

MARTA. Qué decis?

MIG. Condesa? (se levanta.)

OFI. El coronel Gustanzon vendrá á visitar á estas señoras dentro de diez minutos.

MARTA. Cómo?

MAR. El coronel Gustanzon!

MIG. El coronel Gufttantentint... (Pues ya se vá esto aclarando!)

MARTA. (No comprendo...)

MIG. Pero madre, quién os ha hecho condesa á vos? Ba, ba! Quereis burlaros de nosotros?

OFI. No, señor conde.

MIG. Uff! Qué habeis dicho, hombre del diablo! (retrocediendo atolondrado.)

OFI. La verdad, señor conde.

MIG. La... la... (mirando á todos lados.) (Si hablará con otro que no sea yo?)

OFI. Tengo orden de acompañar á vuestra señoría por los jardines para dar un paseo.

MIG. A mi señoría? Hombre, de veras habla usted... con... yo? (el oficial se inclinará.)

MARTA. Si, hijo mio, si. El señor oficial te acompañará. Aqui te esperamos. (después de leida la carta.)

MIG. Pues señor, que me emplumen si comprendo... (yendo hácia la puerta, el oficial le deja paso.)

MIG. (al oficial.) Sin cumplimento.

OFI. La categoria de S. E....

MIG. Ah! si; no habia yo caido en que debe pasar primero mi categoria. Con vuestro permiso... (haciendo al oficial muchos saludos, pasa delante. El oficial le sigue.)

ESCENA IV.

MARIA, MARTA.

MAR. Qué dice esa carta, madre mia?

MARTA. Oh! No me llameis ya vuestra madre.

MAR. Cómo! A ti que me has criado, á ti, que desde la muerte de mi verdadera madre, desde que me quedé huérfana y sola me has consagrado tus desvelos, tu cariño y tu existencia toda... A ti no he de llamarte mi madre Marta? Oh! Si, siempre, siempre!

MARTA. Leed. (la dá la carta.)

MAR. (leyendo.) «Buena Marta: Pasaron los dias de temores y de peligros, y os pido á mi hija, á mi querida Maria, de la cual he tenido que vivir por tanto tiempo separado.— El coronel Gustanzon irá á veros hoy mismo, y os explicará á entrambas mis intenciones. Recibidle como un verdadero amigo. El coronel instruirá á Maria de cuanto debe saber.» Y quién escribe así?

MARTA. Vuestro padre sin duda!

MAR. Mi padre? Mi padre que me ha tenido tanto tiempo abandonada?

MARTA. No. La suerte le condenaba á vivir lejos de vuestro lado, y mas de una vez habeis estado, sin saberlo, espuesta á perderle. A qué habia yo de decir que vuestro padre existia? Yo debia haceros creer lo contrario, y asi os he ahorrado hasta ahora todos los pesares que él ha sufrido.

MAR. Si? Mi padre ha sido desgraciado? Habla, Marta. — Cuéntame... (dan las ocho dentro.)

ESCENA V.

Dichas, CARLOS GUSTAVO saliendo por la derecha y sin las condecoraciones que llevaba al pecho en el acto anterior.

MAR. Quién... (viendole.)

MARTA. (El es!) (se adelanta á recibirle.)

CAR. (rápidamente á Marta.) Silencio! Señoras, creo que os habrán anunciado ya la visita del coronel Gustanzon.

MARTA. Si, monseñor.

CAR. (vivamente.) Perdonad. Los simples coroneles no gozamos en Suecia el titulo de monseñor. (mira fijamente á Maria.) (Hela aqui!) Oh! Qué hermosa! Y cómo se parece...

MAR. Eh! A quién creéis que me parezco, caballero?

CAR. A vuestra madre, señorita.

MAR. Qué! Vos la conociais, señor coronel?

CAR. Si; y vos os acordais bien de su fisonomia?

MAR. Oh! Ya hace doce años que no existe, y yo cuento apenas diez y siete. Pero... cuando Dios nos ha mostrado un angel tan bello, tan cariñoso, tan perfecto como lo era mi madre, aunque no la háyamos visto mas que una vez, mas que á la edad en que el alma duerme aun, jamás se olvida que vimos aquel angel, caballero; jamás se puede olvidar aquella madre!

CAR. Oh! Decis bien, señorita, decis bien, hija mia. Permitidme que os llame así!

MAR. Segun parece, señor coronel, es mi padre quién os envia? Por qué no viene él mismo? Ah! Decidle que las últimas palabras que exhaló el labio de mi pobre madre, fueron pidiendo al cielo porque un dia pudiera yo vivir feliz en sus brazos.

CAR. Oh! No le acuseis de ingrato! Señorita, vuestro padre no ha sido nunca libre. (se sientan.)

MAR. Qué, le impedian estar al lado de mi madre?

CAR. Si.

MAR. Y no lo arriesgó todo por aquella á quien amaba?

CAR. Hay peligros que no se pueden arrostrar.

MAR. Oh!

CAR. Vuestro padre, señorita, tenia que arrostrar la

saña de su madre, que perseguía á la vuestra; saña poderosa y temible, que hubiera triunfado de todos los obstáculos. Resistir hubiera sido esponeros á entrambas á una muerte segura y... durante cinco años, vuestro padre disputó á los viles asesinos la vida de vuestra madre, y hace diez y siete que no ha cesado de disputarles tambien la vuestra.

MAR. Gran Dios! Yo tengo enemigos! Yo qué no he hecho mal á nadie?

CAR. No. Vos no los teneis, pero sí vuestro padre.

MAR. Y qué? No triunfará jamás de ellos? Me condenará eternamente al dolor de no verle nunca?

CAR. Vuestro padre es de un rango elevado. Le han obligado á casarse, y está unido á una muger llena de virtudes, si, pero celosa hasta un punto que si os conociera, os tendria la misma encarnizada saña con que vuestra abuela os persiguió durante toda su vida.

MAR. (*levantándose.*) Todo lo comprendo, caballero. Decid á mi padre que me ocultaré para amarlo, pero que se muestre á mis ojos para que yo le ame. Oh! Yo no tengo ambicion. Yo quiero vivir y morir en la oscuridad, pero que al menos mi pobre padre, tan constantemente desgraciado, sepa que tiene una hija que le adora con toda su alma. Si, rogadle, caballero, que venga á olvidar por breves instantes aqui, á mi lado, los infortunios que en otra parte sufre.— Marta, une tus ruegos á los míos; que me otorguen la gracia de estrechar en mis brazos á mi padre una vez, una vez sola, y... al menos ya que no vuelva á verle, conservaré siempre grabada su imagen en mi corazon.

CAR. Señorita... Si yo estuviese bastante seguro de vuestra reserva para que un secreto quedase profundamente oculto; si yo supiera que antes de revelarlo...

MAR. Ah! Caballero, os lo juro por la memoria de mi madre; primero que descubrir el nombre de mi padre, consentiria en morir.

MARTA. Hablad, monseñor. Podeis decirlo sin temor alguno. Maria es como vos leal y fuerte.

MAR. Y bien... monseñor, porque... á la verdad... todo en vos me atrae y me asusta al mismo tiempo. Señor... Monseñor... Cómo debo decir? Cómo os he de llamar?

CAR. Oh! Llámame tu padre!

MAR. El!

MARTA. Si, Maria.

MAR. Padre mio! (*cayendo á los pies del rey.*)

CAR. Silencio! (*la levanta.*) Un abrazo! Un abrazo, Maria! Hija de mi corazon! (*ella le abraza.*)

MAR. Oh! Dios mio! Que feliz soy! Y cómo lo será tambien Ivan!

CAR. (*Al fin le nombró.*) Ivan... Quién es Ivan?

MAR. (*levantándose.*) Monseñor...

CAR. No, llámame tu padre.

MAR. Es que... Yo se lo hubiera confesado todo sin vacilar al coronel Gustanzon, pero... á mi padre.

MARTA. Qué temeis, cuando os ama tanto?

MAR. Pues bien, padre mio; Ivan es un jóven capitán, á quien hemos conocido en Francia, que nos ha seguido á Cronstadt, y que desde hace un año...

CAR. Desde hace un año... qué?

MAR. Es nuestro amigo. De Marta y mio.

CAR. Y tuyo?

MAR. Si, algo mas que de Marta.

CAR. Creo, en efecto, conocer á ese Ivan; un viejo militar...

MAR. Viejo? No tal; sino tiene mas que veinte y cinco años!

CAR. Como acabas de decirme que era amigo de Marta!

MAR. Si, pero... pero tambien os he dicho que... que era mas amigo mio.

CAR. Eso es diferente.

MAR. Le conoceis?

CAR. Al capitán Ivan, no; yo solo conozco á un mayor Ivan, un jóven... de veinte y cinco años como tú...

MAR. Si.

CAR. Moreno.

MAR. Si.

CAR. De una fisonomia interesante.

MAR. Mucho; muy interesante... es decir, muy regular...

CAR. Que sirve en el primer regimiento de la guardia... excelente oficial!

MAR. Justo; pero es capitán y no mayor.

CAR. Te engañas.

MAR. Preguntádselo á Marta, cuando antes de ayer le dejamos tan precipitadamente, sin avisarle siquiera... Pobre jóven! Oh! cómo debe acusarme... como debe sufrir!

CAR. Y bien?

MAR. Y bien, él no era antes de ayer mas que capitán. No es cierto, Marta?

CAR. (*acercándose á la mesa.*) Todo lo que yo puedo responder á eso es, que tengo aqui un despacho de mayor, que el rey me ha encargado remitirle. (*le dá un despacho.*)

MARTA. (*admirada.*) El rey?

MAR. Si, si. (*leyendo.*)

MARTA. Pues... la reina Eleonora...

CAR. La reina ha muerto, y el príncipe real ocupa ya el trono de Suecia.

MARTA. Ah! Señor! (*cayendo de rodillas.*)

CAR. (*levantándola.*) Chist! Silencio!

MAR. Calle! Qué hace Marta?

CAR. Dá gracias á Dios por la dicha que te ha concedido.

MAR. Carlos Gustavo rey! Ese buen príncipe de quien tú me hablas tan á menudo, de quien tú has sido la nodriza, y que te llama su madre! Oh! tú rogarás que le proteja á mi padre, no es así?

CAR. Hija mia! (*la abraza; se oye ruido.*)

MAR. Qué, os vais?

CAR. Oigo ruido y me retiro.

IVAN. (*dentro.*) Decis que por este lado?

MAR. Dios mio, esa voz... yo la conozco. Si, es la voz de Ivan.

CAR. Razon de mas para que yo me aleje.

MAR. Pero habiéndoos encargado el rey de entregarle este despacho...

CAR. No. Haz tú esa comision por mi; yo te lo ruego.

MAR. Ivan recibirá con mas placer la gracia de su rey, viniendo de tus manos. Adios. Hasta mañana.

MAR. Hasta mañana, padre mio. (*Carlos hace una seña á Marta en tanto que Maria corre á la puerta de la izquierda. Carlos desaparece por la derecha con Marta, dejando uno de sus guantes sobre la mesa.*)

ESCENA VI.

IVAN, MARIA.

MAR. Ivan!

IVAN. Cielos! Maria! Maria! Cómo es que os encuentro en este sitio? Cómo es que habeis venido á Stokolmo sin haberos despedido de mí! Qué habeis venido á hacer á la corte, en este palacio?

MAR. (*sorprendida.*) En este palacio?

IVAN. Qué! No sabeis dónde os hallais?

MAR. No. Aquí me han conducido sin decirme nada.
 IVAN. Qué oigo! Y Marta?
 MAR. Conmigo. En dónde está? (se vuelve.)
 IVAN. Y bien?
 MAR. (Habrá salido con mi padre.)
 IVAN. Marta.....
 MAR. Estará en su cuarto, probablemente.
 IVAN. Pero... pero cómo es que entrabas á vivir en el palacio del rey?
 MAR. Del rey!.. No acierto... Ah! si. Qué hay en esto de extraño? El rey se llamaba ayer el príncipe Carlos, y el príncipe Carlos (ha tenido á Marta por nodriza.
 IVAN. Y al subir al trono la ha hecho venir á su lado... Decis bien; todo se explica ya. Perdóname si por un momento... Pero qué contenta estais! Vuestros ojos brillan de placer.
 MAR. El placer de verds, Ivan?
 IVAN. Yo hubiera deseado mejor hallar en vuestro semblante las huellas del dolor que os habia causado la ausencia.
 MAR. Es que ya mi pesar ha desaparecido.
 IVAN. Si, en un palacio se olvida pronto, no es cierto? En medio de tanta grandeza, qué recuerdos podria inspiraros un pobre capitán?
 MAR. Un... capitán? Teneis razon; un capitán es bien poca cosa.
 IVAN. Maria!
 MAR. Soy franca. Mas os quisiera mayor.
 IVAN. Es posible que os chanceeis tan cruelmente?
 MAR. No; no me chanceo. Asi, pues, es preciso, indispensable, que yo os haga mayor; si, si, os nombro mayor de la guardia. Tomad; (con importancia infantil.)
 IVAN. Oh! Por piedad, dejaos de burlas; me estais destrozando el corazon.
 MAR. Tomad os digo. Leed. (se sienta en un sillón y se goza de la sorpresa de Ivan.)
 IVAN. (despues de abrir lentamente el pliego.) Un despacho de mayor de mi regimiento!
 MAR. Y ahora, direis que me burlo de vos?
 IVAN. Dónde está Marta? Oh! yo quiero dárla gracias. Si, porque ella sola puede haber obtenido este favor del rey, porque yo... yo no le conozco, yo no le he visto jamás y... (mirando sorprendido el guante que Carlos ha dejado sobre la mesa.)
 MAR. (riendo.) Estais buscando á Marta sobre la mesa?
 IVAN. No; pero este guante de hombre... luego ha venido un hombre aqui?
 MAR. Quizá.
 IVAN. Quién?
 MAR. (Dios mio!)
 IVAN. Rehusais decirlo?
 MAR. Yo... no, pero...
 IVAN. (pausa.) Sabeis, Maria, que todo esto es bien extraño? Vos teneis secretos para mi, para el hombre que anhela ser esposo vuestro! Por ventura... no me amais ya? Me engañais, Maria?
 MAR. Yo!
 IVAN. Hablad; calmad al menos esta cruel incertidumbre. Hablad.
 MAR. No tengo nada que decir.
 IVAN. Entonces... adiós. (se va á ir.)
 MAR. Oh! (en este momento la puerta secreta se abre y aparecen Carlos y Marta.)
 MARTA. (a Carlos.) Ved como sabe guardar un secreto.
 IVAN. Qué! Asi me dejais marchar! No me deteneis!
 MAR. Para qué? Qué falta hace un ingrato?
 IVAN. Oh! adios para siempre! (en el momento que va á salir tropieza con Miguel que viene de la izquierda.)

MIG. Santo Dios, otra fantasma!
 IVAN. Qué ved! Miguel!
 MIG. Calle! Mayor Ivan! Oh! Mayor Ivan! Maria, vámonos de aqui! Yo no quiero estar mas en esta casa. Por esos corredores se oye cantar responsos y pater noster, y... se vé un tumulto en una capilla, y... vamos, á mi no me gustan los muertos si no cuando están vivos. Pronto, seguidme, se... Uf! (volviéndose y viendo á Carlos se echa á temblar; este y Marta le hacen señas de que calle.) Je, je, je! (riendo estúpidamente y señalando á la puerta de la izquierda.) Qué bestia soy, pues... no tuve miedo! Je, je, je!
 MAR. (Mi padre!) (se levanta.)
 IVAN. Eh! Quién es ese hombre?
 MIG. Pues... pues si es monseñor mi hermano de leche.
 MARTA. Silencio!
 IVAN. Qué monseñor?
 MIG. Toma, el príncipe real!
 IVAN. Cielos! El rey! (Miguel se descubre y cae de rodillas aturdido.)
 MAR. El rey! (movimiento de Carlos: Marta le dice por señas que no se alarme.)
 CAR. (á Ivan.) Caballero, de qué teneis que reconvenir á esta joven?
 IVAN. De nada, señor. ogeu la yod rebeg á obler.
 CAR. (señalando al despacho que Ivan dejó sobre la mesa.) Mayor Ivan, se me figura que haceis muy poco caso de mi firma.
 IVAN. (tomando el despacho.) Yo, señor... Oh! Mi mas glorioso anhelo es dar mi vida toda por V. M.
 CAR. Conservadla para esta joven, cuyo honor y cuyo porvenir os confio. Dentro de dos dias será vuestra esposa.
 IVAN. Ah! Señor...
 MIG. Con que soy hermano del rey? Tate! Por eso me han nombrado conde. Pcht! Pues no me parece mucho.
 CAR. Marta, volveos con Maria al pabellon que se os ha destinado; y vos, mayor Ivan, podeis acompañarlas hasta él. Os lo permito. Dentro de media hora venid á recibir mis instrucciones para vuestro enlace. El conde de Muren os las comunicará. (todos saludan reverentemente y se alejan.) Y tú, qué haces ahí? No te vas con tellos?
 MIG. Señor...
 CAR. Qué!
 MIG. Si acaso hubiera por ahí un destinillo vacante... á asi, una intendencia ó un ministerio, cualquiera cosa...
 CAR. Pobre Miguel! Y para qué quieres tú eso? Tú no sabrias desempeñarlo y...
 MIG. Eso no es inconveniente.
 CAR. En mi reino, si.
 MIG. Ah! con que aqui es preciso saber para... (Hombre, solamente en Suecia se veria cosa tan extraña!)
 CAR. Contentate con tu condado, y no pienses en mas.
 MIG. Pues si pienso, señor.
 CAR. En qué?
 MIG. En que os digneis darme la mano.
 CAR. Toma.
 MIG. Esto si que vale mas. Haceis bien en no nombrarme nada, porque soy un asno; pero... este, (la mano al corazon.) este vale mas que el de todos esos señores que os rodean, y que se deshacen á cortesias. Señor... Para los negocios, á ellos. Para dar la vida por mi rey, por mi hermano... á mi, á Miguel! A los pies de V. M. (se va corriendo.)
 CAR. Pobre Miguel! Tan sencillo! Tan honrado! Quién es?... (Muren aparece á la puerta derecha.) Ah! Me

alegro que hayais venido, conde. (*el conde se adelanta lenta y respetuosamente.*) Hareis estender inmediatamente un contrato de matrimonio. En mi cuarto os daré los nombres y títulos de la prometida, su futuro esposo Ivan Denoff, mayor del primer regimiento de la guardia, y á quien daré además el despacho de coronel.

MUR. Sereis obedecido.

CAR. Pasad á mi cuarto dentro de diez minutos. (*vase.*)

ESCENA VII.

MUREN, el BARON DE STERP, NORBERG.

MUR. Habeis oido?

STERP. Todo.

NOR. Coronel de la guardia un imberbe!

MUR. Que sin embargo hizo prodigios de valor en la última campaña, sin que premiasen...

NOR. Eh! No es hartó premio el casarlo con esa joven desconocida, á quien sin duda el rey señalará una dote fabulosa?

STERP. Por alli van, tan alegres, tan enamorados.....

MUR. Pobre mayor Ivan!

NOR. Pobre? Voto á!... Si dijerais eso de mi, que he vuelto á perder hoy al juego cuanto habia ganado ayer...

MUR. No importa; siempre seguiré diciendo, pobre mayor Ivan!

STERP. Y por qué?

MUR. Porque se casa con una joven... y esa joven es la favorita del rey.

STERP. Cómo?

NOR. La favorita?

MUR. Qué otra cosa ha de ser? Por lo demas, el rey tiene buen gusto... La joven es linda...

NOR. Y no acabaremos nunca de salir de este estado?

MUR. Chist! Los dos regimientos de husares están dispuestos á seguir vuestras órdenes. El gobernador de Stokolmo, que soy yo, tiene tomadas sus medidas. La lista de nuestros amigos se ha aumentado con nombres importantes.

STERP. Veámosla.

MUR. Ba! Creéis que la llevo conmigo? No. La lista y la correspondencia con los gefes de la futura insurreccion, está bien guardada en una cajita de ébano que posee mi mayordomo, en quien tengo mas confianza que en mi propio... porque á mi mismo, si sospechase el rey algo, podrian arrebatarla, en tanto que á él... Escuchad. Mañana hay un baile en palacio. Después de ese baile, al rayar el dia, varios grupos recorrerán las calles gritando: «Abajo el tirano.» Nosotros haremos abdicar al rey, y nuestra regencia se establecerá por seis años, y... quién sabe?... Silencio!

UGIER. S. M. espera al señor conde.

MUR. Señores, hasta luego; voy á tomar las órdenes de nuestro augusto amo. (*se vá con el ugier.*)

ESCENA VIII.

NORBERG, el BARON DE STERP, despues IVAN.

NOR. Baron, si no damos pronto el golpe, me salto la tapa de los sesos.

STERP. Estais loco?

NOR. No, estoy desesperado; sin fortuna, sin... hoy he visto desaparecer de mis manos el oro que ya creia mio. Una suma... que habria bastado á otros menos ambiciosos que yo para llamarse ricos. Y en tanto yo me arruino; en tanto el rey me quita el mando de la

guardia, á mi, al general Norberg. Un barbilampión, un colegial, vive Dios!

STERP. Callad. El es!

NOR. Ba! Qué me importa! Mejor. Asi tal vez dé rienda suelta á la bilis que me está ahogando hace tiempo.

STERP. No, no; cuenta con cometer ninguna imprudencia.

NOR. Eh! Dejadme en paz. (*se sienta junto á la mesa con el baron.*)

IVAN. (*á un ugier en la puerta izquierda.*) Su escelencia el conde de Muren? (*sale.*)

UGIER. Está en el cuarto de S. M.

IVAN. Le esperaré. (*el ugier se retira.*)

NOR. Qué aire de vanidad!

STERP. Y qué miradas tan altivas!

IVAN. (Mayor! Esposo de Ma ia! Oh! todo se me figura un sueño!) (*se pasea por el fondo.*)

NOR. Sabeis, amigo baron, que ese sarao será brillante? Y el rey bailará sin duda alguna?

STERP. Creéis...

NOR. Pues no! Como que para él es como si fuera el sarao de sus bodas.

STERP. (*riendo.*) Ja, ja, ja!

NOR. Ja, ja, ja! (*Ivan se detiene y escucha.*) A pesar de eso, han hecho bien de disponer que se vaya de máscara.

STERP. Por qué?

NOR. Porque con la careta puesta pueden todos ruborizarse sin que se note.

IVAN. (Ruborizarse! De qué?)

STERP. (*bajo.*) Norberg! Norberg!

NOR. Con todo, seria muy divertido el poder ver descubiertos los rostros de... (*sin hacerle caso.*)

STERP. De quiénes?

NOR. Ba! Del protector de la novia y del futuro.

IVAN. Oh! Eso...

STERP. Y qué importa? No irán sin máscara á la ceremonia nupcial?

NOR. Si, en efecto. Ya me olvidaba de que son gentes que no saben ruborizarse jamás.

IVAN. (*acercándose á Norberg.*) Perdonad, caballero...

NOR. Llamadme conde, si gustais.

IVAN. Tendrais la bondad de decirme de qué matrimonio estabais hablando?

NOR. Os importa saberlo? (*lo mira con insolencia de arriba abajo.*)

IVAN. Mas de lo que pensais.

NOR. Pues con mucho gusto. Hablaba del matrimonio que debe celebrarse pasado mañana.

IVAN. Y... sabeis el nombre del...

NOR. Si; un tal Ivan Denoff, un...

IVAN. Soy yo, caballero.

NOR. Vos! Ah! Tanto peor para vos. (*mirale con desprecio; le vuelve la espalda.*)

IVAN. Caballero, vos me insultais.

NOR. Por qué? (*con frialdad insolente.*)

IVAN. Vos habeis dicho que yo me sonrojaria mañana, si fuese capaz de ello.

NOR. En efecto; lo he dicho.

IVAN. Caballero, me dareis una satisfaccion. Habeis mentido cobardemente. (*con fuerza.*)

NOR. Yo! (*se levanta furiosamente para lanzarse sobre Ivan. El baron, que está en el otro lado de la mesa, le coge por un brazo deteniéndole.*)

STERP. General! (*Norberg se encoge de hombros y vuelve á sentarse.*)

NOR. Mentido!

IVAN. Ignorais que es el rey quien me casa?

NOR. Y qué me importa? El rey os ha hecho mayor. Va á nombraros mañana coronel. (*sorpresa de Ivan.*) Está en su derecho; vos aceptais; estais en el vuestro. Pero... yo aprecio como debo los acontecimientos... y... estoy en mi derecho tambien...

IVAN. Y yo repito que mentis. (*nuevo movimiento de Norberg.*)

NOR. Ba! (*conteniéndose y con desprecio.*) Si fuerais á batiros con todos los que mañana sabrán vuestra aventura...

IVAN. Eh? Qué quereis decir, caballero? Señores... por favor, esplicadme... (*pausa.*) Oh! vais á volverme loco. (*silencio.*) Conde, decid que os habeis dejado llevar de un sentimiento de emulacion, muy excusable en un militar de vuestro mérito, cuando vé á un simple oficial como yo abanzar... rápidamente, quizá merced a la bondad de su rey, hácia el rango que vos habeis tan notablemente ganado. Decid esto, conde, por favor.

NOR. (*levantándose.*) Qué! Yo teneros envidia? Por quién me habeis tomado? A nadie inspira envidia, señor mio, el que para alcanzar el rango á que aspirais, consiente en casarse con la favorita del rey.

IVAN. La favorita! Oh! Tu vida, miserable! (*va á lanzarse fuera de sí sobre Norberg; el baron se interpone.*)

ESCENA IX.

Dichos, el CONDE DE MUREN.

MUR. Qué es esto, señor, qué sucede?

IVAN. (*dirigiéndose á Muren.*) Señor conde, monseñor.

MUR. A quién tengo el honor de hablar? (*con frialdad.*)

IVAN. Monseñor, acabo de ser ultrajado por ese infame. Yo soy el mayor Ivan Denoff.

MUR. Mirad lo que decís, caballero; vos sois, seguro, quien veo ultraja al señor conde de Norberg.

IVAN. Ha calumniado al rey.

MUR. Eh! Cómo es eso?

IVAN. Si, si; ha dicho... Oh!

NOR. He dicho que el mayor Ivan iba á casarse con la favorita de S. M., sabedlo S. M. ha hecho mucho por el mayor, y es muy natural que el mayor haga algo por el rey. Hay en esto algun ultraje?

IVAN. Eso es una mentira.

NOR. Si, es mentira... Pues bien! No tengo razon, y os daré una satisfaccion con la espada en la mano.

IVAN. (*á Muren.*) Monseñor, vos conoceis todos los secretos del pais; vos solo podeis tranquilizar el honor de un pobre oficial. El rey es noble, incapaz de una infamia. El rey no ha querido cubrirme de oprobio... No es cierto, monseñor? No es cierto? Hablad.

MUR. Caballero... A mi no me toca dar opinion alguna cuando se trata de los secretos íntimos de mi rey. (*con maliciosa hipocresia.*)

IVAN. Vos no lo desmentis!

MUR. Señor mayor, S. M. acaba de nombraros coronel.

IVAN. Cómo! (*mirando asombrado á Muren y á Norberg.*)

MUR. S. M. os casa mañana... con una joven que dicen es encantadora... La dote que el rey os señala es de doscientos mil risdalés. Une á ella un regalo de diamantes por valor de otros veinte mil risdalés, y...

IVAN. Monseñor!

MUR. (*señalando unos papeles que lleva en la mano.*) He aqui el despacho de coronel, y el contrato de boda que S. M. me ha mandado preparar.

IVAN. Monseñor... la verdad, la verdad! Os lo pido por

Dios! Tened piedad de mi. Aun es tiempo de salvarme del abismo... Oh! si me hubiesen engañado! Si Maria... si las sospechas que me asaltaron hoy al verla aqui... Hablad por compasion! Hablad, si no quereis que yo muera, ó que quite á alguno la vida.

MUR. Mayor, me poneis en un compromiso demasiado grave...

IVAN. Y bien...

MUR. Entre mi posicion y mi conciencia.

IVAN. Acabad.

MUR. Pero... qué, efectivamente vos... vos no sabeis...

NOR. (*sorprendido.*) Bien nudiera ser.

MUR. (*á Norberg.*) El hecho es, conde, que el mayor aun no ha... leído las informaciones de mis agentes, y que no es por consiguiente extraño...

IVAN. De vuestros agentes?

MUR. Sin duda. Escuchadme, señor mayor. En vista de un dolor que os honra, y en el temor del conflicto que veo puede tener lugar entre vos y el noble conde de Norberg, entre dos bizarros oficiales de S. M.... No vacilo, ya que no en daros mi opinion, al menos en probaros la buena fé del general. (*señalando á Norberg.*) He aqui lo que me dicen mis agentes. (*dá dos ó tres papeles á Ivan.*)

IVAN. Cielos! Oh! (*aterrado al leerlo.*)

NOR. (*á Muren, ap.*) Por qué me impedis de enviar á ese barbilindo al otro mundo?

STERP. No conoces que va á acabar por ser de los nuestros?

IVAN. (*despues de una pausa y lentamente.*) Oh! Señores, yo soy quien os ruego me disculpeis. Ah! Yo sabré vengarme. Yo sabré hacer pagar cara su traicion á ese infame. (*mirando á los cuartos del rey; saca la espada.*) Y desde luego... esta espada destinada en su defensa... yo la rompo en mil pedazos.

MUR. Chist! Deteneos. (*deteniéndolo; pausa.*) Una espada rota no sirve para la venganza.

IVAN. Oh! Teneis razon. Mi vida, mi alma por un medio de lavar la afrenta que he recibido.

MUR. Vamos, mayor... Calmaos... Calmaos, y... hacedos cuenta de que nada habeis dicho delante del ministro, (*Ivan envaina la espada.*) si no delante de un amigo que sabe disculpar vuestra legitima exaltacion. Contad con nuestro silencio, señor mayor del primer regimiento de guardias.

IVAN. Mayor... es cierto. Y mañana me toca estar de guardia en el baile. Señores, ya oireis mañana hablar de mi. (*se pone el sombrero y se vá rápidamente como quien ha tomado una resolucion.*)

STERP. Qué irá á hacer?

MUR. Algo que seguramente favorezca nuestros intereses! Oh! Todo marcha á medida de nuestros deseos!

NOR. Y mañana...

MUR. Mañana es nuestro dia de triunfo, de...

ESCENA X.

Dichos, el MAYORDOMO DEL CONDE.

MAY. (*sale apresurado en la mayor agitacion.*) Señor, señor!

MUR. Es mi mayordomo. Qué hay, Roberto?

MAY. Señor... un instante.

MUR. Perdonad. (*se aparta á un lado con el mayordomo.*)

MAY. Hace media hora, habeis ido á vuestra casa?

MUR. No.

MAY. No habeis entrado en mis habitaciones?

MUR. No. Pues qué hay?

MAY. Ay, señor! Que mientras yo he salido, un hombre vestido exactamente como vos, fingiendo á vuestros criados, ha subido á mis habitaciones, y las ha abierto, y me ha robado!

MUR. Calle!

MAY. Todo el dinero que yo tenía, todas mis joyas, y...

MUR. Ja, ja, ja! (riendo.)

MAY. Y la caja de ébano que vos me disteis á guardar con los papeles.

MUR. Cielos! (aterrado.)

STERP. y NOR. Qué os sucede?

MUR. Que estamos perdidos!

NOR. y STERP. Cómo!

MUR. Me han robado mi caja de ébano.

NOR. Qué caja?

MUR. Donde están todos los datos de nuestra conspiración.

NOR. y STERP. Ah!

MUR. Donde están vuestras firmas!

NOR. Pero quién la ha robado? Salgamos á buscar...

MUR. Si, de lo contrario, señores, no nos queda recurso, no nos queda mas que el cadalso.

Todos. Corramos! (se van precipitadamente. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Una sala oscura y pobremente adornada. A la izquierda una ventana; en medio una mesa y dos taburetes; en el mismo lado una puerta secreta. Una lámpara encendida.

ESCENA PRIMERA.

RICARDO.

(Sale al levantarse el telon cubierto de una larga capa. Viene vestido con un traje exactamente igual al del conde de Muren, y trae debajo del brazo una cajita de ébano y varios estuches de alhajas.)

Ric. (coloca sobre la mesa la cajita y los estuches y echa el cerrojo de la puerta.) U! Heme al fin en mi casa sano y salvo. Esta visto. La policia sueca se vuelve t. da reputacion. Desde lejos parece algo, y de cerca no es nada. Buen chasco la he dado! Y.... qué bien he fingido mi papel de ministro! Confieso que esto me pareció al principio muy difícil. Pero cá! Los criados del conde, que me vieron bajar del carruaje y entrar con aire resuelto, imitando las maneras, y llevando un traje igual á su amo, solo se cuidaron de hacer mil cortesias. Luego, yo llevaba cubierta la cara con el pañuelo que me puse en la boca, y... feliz ocurrencia la de escuchar antes de ayer al conde, cuando en la antecámara de palacio, donde yo le aguardaba, dijo en voz baja á su mayordomo. «Cuida sobre todo del tesoro que te he confiado.» Ecolo cuál! Ya el tesoro es mio. Y me alegro, vive Dios, de habérselo quitado al conde. Todos los dias prometiéndome su proteccion, y sin darme nada. Y al cabo no llegué á saber qué clase de servicios exigia de mi! Ba! qué me importa? Ya soy rico, y... Esta cajita!.. No sé por qué mis ojos la miran con mas interés que á estas joyas. Qué habrá dentro de ella? Sin duda una fortuna! Muy ligera es! Comprendo. Serán billetes de banco. (coge un instrumento y procura abrirla.) Diab! Qué fuerte es esta cerradura! Oh! pero yo estoy bien acostumbrado... Ajá! (mirando.) Ya está abier... Maldicion! No hay mas que papeles! Me han robado! Voto á!... (los coge y lee.) Pero qué veo? Las prue-

bas de una conspiracion contra el rey! Un pacto firmado por todos los conjurados! U! U! (con alegría.) Ya no hay motivo para afligirme tanto. Segun veo, estas pruebas estaban aqui escondidas, y el rey nada debe saber. Tate! Seria del complot el mismo conde de Muren? Ba! Un ministro... no es verosimil.—Por qué no? El puede mas facilmente que otros... Sin embargo, entre las firmas no está la suya. Hum! Ese hombre es muy astuto... Eh! El ruido de un carruaje. (mirando por la ventana.) Hola! Y se detiene á mi puerta. Qué veo? El ministro! Si, es él! Sin duda lo sabe todo. Creo que dá órdenes á sus criados. Entra solo. Ah! respiro! (abre un cajon y saca dos pistolas.) Ya veremos, señor conde de Muren.

ESCENA II.

RICARDO y MUREN dentro, llamando.

Ric. Quién?

MUR. (dentro.) Abrid en nombre del rey!

Ric. Y quién sois vos?

MUR. Y qué os importa? Abrid.

Ric. Me importa mucho. En casa de las gentes honradas no se abre al primero que llega, sin conocer...

MUR. Soy el conde de Muren.

Ric. De veras?

MUR. Abrid, ó echo la puerta abajo. (golpes.)

Ric. Y así que la echeis?...

MUR. Cómo! Os burlais de mi?

Ric. Puede ser. Decidme, señor conde, se os ha figurado que á mi se me pren'e con esa facilidad? Ba, ba! Vos no me conocéis bien.

MUR. Miserable! Están guardadas todas las salidas!

Ric. Se me figura que no.

MUR. Y no os escapareis.

Ric. Se me figura que si. (Obremos con cautela.) (se mete una pistola en el bolsillo, coge la otra y mira por el postigo de la puerta.) Está solo! Ah! Todo lo adivino. Era del complot. Entrad, monseñor. (abre.)

ESCENA III.

RICARDO, MUREN.

MUR. (saliendo.) Acabárais.

Ric. (Impidamos ahora que venga nadie mas.) (cierra la puerta con llave y echa los cerrojos en tanto que Muren examina la habitacion; y en seguida se guarda la otra pistola en el otro bolsillo.)

MUR. (examinándole.) Eso es! No me habian engañado! La semejanza es enteramente igual, prodigiosa!

Ric. (imita los movimientos del Conde.) Soy muy dichoso en obtener la aprobacion de V. E. He dado bien el golpe, no es verdad, monseñor?

MUR. Si. Pero... no es eso lo que me ha hecho venir á este sitio.

Ric. Oh! Ya supongo yo que monseñor no se habrá molestado por tan poca cosa. Monseñor viene... por la cajita.

MUR. Si.

Ric. Ya me lo presumia yo. Vedla; es muy bonita, verdad? Y muy bien trabajada!

MUR. Miserable! Has hecho saltar la cerradura?

Ric. Qué diantre! Como no me enviabais la llave!

MUR. Y habrás leído esos papeles?

Ric. Creo que si, monseñor.

MUR. Luego tú sabes...

Ric. (riendo.) Monseñor, creo que si.

MUR. (on ira.) (Oh!)

Ric. Qué es eso, os poneis malo? Quereis agua?

MUR. Atrás!

Ric. Bien, bien. Hablemos... con desahogo. Vaya, vaya con el señor conde de Muren!

MUR. Eh?

Ric. Con que sois tan hábil diplomático! Friolera! Y qué conspirador tan sagaz! Vos preparais vuestros golpes á la sordina, y sin comprometeros. Bravo, señor ministro.

MUR. Te atreverias á suponer...

Ric. Que vos sois del complot? No. Pero que vos le habeis fraguado. (*Muren respira ap. con alegría.*)

MUR. Insolente!

Ric. Para serviros.

MUR. Y dónde está la prueba?

Ric. La prueba? En el cuidado que habeis tenido para ocultar estos papeles en lugar de ponerlos en manos del rey, como era vuestro deber.

MUR. Yo no he querido entregar á mis amigos al verdugo.

Ric. Señor conde, un ministro íntegro no deja atentar así contra la vida de su soberano. Y... si protege el asesinato, es porque él es cómplice.

MUR. Qué! Tratarías de convertirte en juez de mis acciones?

Ric. Sed vos juez de las mías tambien. Con franqueza. Yo no me ofendo. Tan pícaros somos el uno como el otro.

MUR. Ah! En fin; supongo que no pensarás en quedarte con esa caja?

Ric. Quién sabe!

MUR. A pesar mio?

Ric. Vaya una pregunta! Creéis que yo no cuento con vuestra oposicion? Decidme, señor conde?...

MUR. Qué, vas, por ventura, á interrogarme?

Ric. Por qué no, cuando sois culpable?

MUR. Desdichado! (*dirigiéndose á él furioso.*)

Ric. (*sacando una pistola.*) Chist! Despacito, Poquito á poco, señor conde, y no os altereis, que tengo yo muy buenos calmantes.

MUR. Oh! (*saca dos pistolas.*)

Ric. Bravísimo! (*saca la otra.*) Bien, señor conde, bien! (*se miran un rato con las pistolas montadas.*) Disparamos? Nada, sin cumplimento. Tirad vos primero.

Yo estoy en mi casa, y debo daros la preferencia. Vaya! Un tirito!..

MUR. (*Eh! Así no voy á conseguir nada!*) (*bajando las manos.*)

Ric. Tened la bondad de tomar asiento. (*con mucha cortesía; Muren lo mira y guarda sus pistolas. Ricardo le imita.*) Hasta otro dia. (*el conde se sienta á un lado de la mesa.*) Ante todo, podré saber, señor conde, (*sentándose al otro lado.*) quién os ha podido indicar que era yo...

MUR. Mis agentes, que te han visto entrar aqui con un sombrero igual al mio.

Ric. Pícaro sombrero! (*con sorna.*)

MUR. Hablemos.

Ric. Hablemos.

MUR. Devnólveme al punto esa cajita, y las joyas...

Ric. Ah, ah, ah! Si empezais en ese tono, veo que no vais á sacar partido de vuestra posicion. Como, señor conde, yo habré hecho una operacion soberbia, y no me reportaria ningun provecho? Daré yo sin mas ni mas esta caja y estas... Oh! por Dios, señor conde... en nuestra profesion se coge todo, pero no se devuelve nada.

MUR. Si, pero tú estás en mi poder.

Ric. No. Perdonad. Vos sois el que estais en el mio.

MUR. Yo! (*con desprecio.*)

Ric. Vaya un simil. (*dá con el pié en un clavo y Muren*

siente moverse su asiento; lanza un grito y se levanta.)

MUR. Ah!

Ric. No hay que asustarse, no hay que acustarse. Esto no es mas que una simple advertencia. Yo tengo mi casa muy bien montada... y muy bien desmontada tambien.

MUR. Acabemos; qué es lo que quieres?

Ric. Mucho. Todo lo mas que podais darme.

MUR. Explicate.

Ric. Sea. Yo no soy muy exigente... pero... yo no daria esta cajita por menos de cincuenta mil risdalés.

MUR. Vaya! Por qué no has pedido cien mil? (*con ironia.*)

Ric. No me atrevia á tanto. Pero una vez que V. E. lo dice... Pido cien mil risdalés! (*levantándose.*)

MUR. Miserable! (*hace lo mismo.*)

Ric. Preferis que le lleve al rey estos papeles?

MUR. Silencio!

Ric. No. Si á mi me es igual! A vuestro gusto.

MUR. Con que...

Ric. Cien mis risdalés. Ni uno menos; si no... gratis al rey.

MUR. Crees que yo te dejaria llegar hasta él?

Ric. Pst! Llegaria hasta su hija!

MUR. Su hija! Quién? Qué dices? Una hija el rey?

Ric. Toma! La que se casa mañana con el mayor Ivan.

MUR. Y dices que esa joven es hija del rey?

Ric. Hace años que lo sé.

MUR. Espera... entonces es la que nació de los amores del rey y de la condesa Sofia!

Ric. Justamente.

MUR. De la condesa á quien el conde de Kopen...

Ric. Mi antiguo amo.

MUR. Buscaba por orden de la reina Eleonora.

Ric. El mismo dia en que pereció.

MUR. Quemado en una cabaña.

Ric. No, de una estocada en el corazon.

MUR. Que tú le diste sin duda?

Ric. No fui yo.

MUR. Pues quién?

Ric. Toma! El amante de la condesa.

MUR. El rey!

Ric. Pero calle! Le estaré yo diciendo todo esto gratis?

MUR. Cuál es tu verdadero nombre?

Ric. Es inútil que pretendais saberlo. Dadme el dinero, yo os daré la cajita, y nos separaremos para no volvernos jamás a ver.

MUR. Ya conoces que no traeré aqui en este instante los cien mil risdalés.

Ric. Y creéis vos que yo sea tan simple que vaya á cobrarlos á vuestra casa?

MUR. Cómo hemos de hacer entonces?

Ric. Qué diablo! Buscad vos el medio.

MUR. (*despues de reflexionar.*) Ya he encontrado uno.

Ric. Cuál?

MUR. El de tener la caja por nada.

Ric. Si? A que no, señor conde. (*riendo.*)

MUR. Lo veremos. (*corre á la ventana y grita.*) A mi,

soldados! Ahí fuera tengo veinte hombres que sabrán quitártela con la vida.

Ric. Señor conde, olvidais que antes puedo mataros?

MUR. Te costaria demasiado caro.

Ric. Y no me valdria dinero; es verdad.

MUR. Prefieres capitular?

Ric. Yo? No. Prefiero vender la caja al rey. (*se sienta.*)

MUR. Antes morirás á mis manos! Ya vienen!

Ric. Y yo me voy! (*dá en el suelo con el pié y desaparece foso.*) El conde dispara las pistolas en la trampa

que ha quedado abierta. La puerta cae al suelo y los soldados salen por ella.)

MUR. Oh! furor!

ESCENA IV.

MUREN. un OFICIAL y soldados.

OFI. Vuestras órdenes, señor conde!

MUR. No veo nada, nada! Solo una oscuridad impenetrable! Ni siquiera un suspiro! Oh! Si; le he muerto sin duda, y me he salvado! Ah! Yo recobraré esos papeles!

RIC. (desde fuera.) Ca! No señor, si me voy con ellos!

MUR. Qué oigo! Se ha fugado! Corred! perseguidle! (los soldados salen.) Huye por la calle inmediata! (desde la ventana.) Oh! Su vida! Su vida, ó mi secreto! (se va desesperado.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Un salon de palacio ricamente adornado. Al fondo una gran escalera de piedra practicable por derecha é izquierda para subir á los principales salones de baile. Tres puertas sobre el descanso de la escalera. Se vé el interior de los salones profusamente iluminados y llenos de máscaras, asi como el salon que representa la escena.

ESCENA PRIMERA.

MIGUEL, UGIERES.

MIG. Que nada falte, ugieres. Los dulces, los helados! Ah! No olvidéis reservarme algo bueno del ambigu! Y mi lacayo? Por dónde anda mi lacayo? Quiero que me arregle este lazo. Es particular; se me figura que desde que soy conde, me he vuelto algo presumidillo! No, no; es que, sin pasion, tengo yo cierto aire interesante y... esta pierna, por ejemplo, la adelanto con una gracia particular. Señoras!... Señores!... (saludando á varias damas que pasan con dominó azul del brazo de otras.) Qué gentío en esos salones! Y el rey paseándose en medio de sus súbditos como un simple conde ó marqués.. No importa. No es prudente que un rey se mezcle así. Es singular! Aquí todo parece respirar alegría, y yo, sin embargo, no me siento alegre. No sé que hay en la atmósfera, pero á veces se me figura oír hasta el tañido de las campanas tocando á muerto! Estará alguno próximo á su última hora, y yo tendré el presentimiento... Cáspita, si fuese yo! Ba, ba! Qué sandez! Yo no sé por qué me causo miedo á mi mismo, y al fin y al cabo, qué diantre! A bien que uno no se muere mas que una vez. Ya; pero es que por eso se siente mas. Ay! Con qué gusto acabaría uno sus días si no se muriera nunca! Con qué gusto haría uno entonces su testamento. (Carlos Gustavo sale sin ser visto de Miguel, y escuchando.) Yo, por ejemplo. Yo lo empezaría diciendo..... «No teniendo nada, dejo todo lo que poseo al rey Carlos Gustavo, mi hermano de leche; y le ruego y encargo, que si alguna vez cae en su poder mi hermano Ricardo, le proporcione un modesto bienestar, si es que ha vuelto al sendero de la virtud, y sino, que le perdone todas sus culpas, sean las que fueren.»

ESCENA II.

CARLOS GUSTAVO, MIGUEL.

CAR. Concedido.

MIG. El rey! (Cáspita, me estaba escuchando!)

CAR. Qué locas ideas están pasando por tu imaginación?

MIG. No sé. Me han venido... así, de repente... como un resfriado.

CAR. Sabes que no te encuentro muy alegre para estar en un baile? Qué! Te has llegado á creer en peligro de muerte?

MIG. Si señor. Y... á decir verdad, no acierto la causa de esta tristeza repentina. Pero... en fin, tengo, así, presentimientos...

CAR. Pues bien, yo tambien los tengo.

MIG. Vos, señor?

CAR. Miguel, conspiran contra mi!

MIG. Cielos! Quiénes?

CAR. Los mismos, quizá, que me rodean... Los que tienen en sus manos la vida de los reyes.

MIG. Pero por qué conspiran?

CAR. Lo ignoro. Sin duda quieren cambiar de amo, y yo les estorbo. Al entrar en esos salones, un hombre me ha entregado un pliego con la mayor reserva. En él me revela un complot, me dice que posee las pruebas, y... cosa singular... que tú eres amigo suyo!

MIG. Yo! Yo amigo de gente que anda en complot! Señor, yo no conozco á nadie.

CAR. Me pide, además, una audiencia durante el baile. Así, puesto que tú le conoces...

MIG. Pero si no sé quién es! Si repito que...

CAR. Lo conducirás á mi presencia.

MIG. (Por vida del conjurado de todos los demonios!) Señor, digo una y mil veces que ignoro...

CAR. Yo lo mando.

MIG. Ah! Bueno! (ap. mirando por todos lados.) (Pero á quién he de conducir! Si, adivina quién es el desconocido!)

CAR. Estraño no haber visto al mayor Ivan! Ah! oye, Miguel. Maria ha querido gozar por breves instantes del golpe de vista de los salones. Tu madre la acompaña. Te las recomiendo muy especialmente.

MIG. Vienen de máscara tambien?

CAR. Si.

MIG. (Anda! Otro acertijo!) Y cómo he de conocer...)

CAR. Traen un dominó negro, con cintas azules. Chist! Alguien viene.

MIG. Por las señas deben ser ellas.

CAR. Con tal que no las descubran!...

ESCENA III.

Dichos, MARIA y MARTA.

MAR. Pero dónde está Ivan? Comprendes tú, Marta, cómo es que no ha venido á encontrarnos en el baile?

MARTA. Sin duda habrá ido á las habitaciones del conde de Muren para recibir sus despachos de coronel.

CAR. (adelantándose.) Maria!

MAR. Ah! (se acercan al rey.)

CAR. Creo que estás inquieta.

MAR. Si, si, muy inquieta, padre mio. Desde luego por veros así, solo, en medio de un baile, en medio de la multitud de máscaras que circulan por los salones.

CAR. Oh! El pueblo mismo me guarda... y me guarda bien. Pero sé prudente, hija mia. Esta noche habrá en el sarao mas de una persona que habrá conocido á tu madre... mas de una persona tambien que tenga interés en separarnos. Oh! cuánto deseo el confiarte mañana al que tú amas! Cómo anhelo alejarte...

MAR. Alejarme! Vos!

CAR. Si, hija mia, por desvanecer hasta la menor sospecha, y por poco tiempo no mas. Mañana partirás para la Divonia, de cuya provincia daré el mando á tu esposo.

MAR. Padre mio!

CAR. Mas libre yo, y sin sentir el peso de las miradas envidiosas de nadie, yo te amaré lo mismo siempre, y tendré el consuelo de saber que eres dichosa.

MAR. Pero un dia nos volveremos á reunir, no es cierto?

CAR. Si, si; un dia... (Jamás tal vez.) Siento pasos. Salúdame, no sospechen... (las dos saludan con respeto. Carlos Gustavo les devuelve el saludo galantemente y se vá. Algunas máscaras cruzan.)

MAR. Marta, yo misma me reconvengo por haber venido á este baile. Mi corazon me dice que alguna desgracia nos amenaza. Casi me siento mala.

MARTA. Qué niñería! Venid, venid, descansareis un poco en esos salones. Ivan pasará por ellos y nos verá mas fácilmente. (siguen hablando en escena.)

ESCENA IV.

Dichas, NORBERG y STERP.

NOR. Sabeis que me inquieta no saber aun nada del conde de Muren?

STERP. Chist! El ha saludado á esas damas.

NOR. El saluda á todo el mundo.

STERP. Qué solo está, eh?

NOR. Si, seria una ocasion... (el rey se aleja.)

ESCENA V.

Dichos, IVAN, MIGUEL, soldados. (Ivan llega y coloca centinelas. Cuatro soldados quedan á la derecha. Norberg y Sterp le miran sorprendidos.)

MIG. Dominó negro con cintas azules. Buscadlas. Por aqui deben estar. Ya teneis las señas.

IVAN. (Me servirán para huir su presencia.) (habla á los soldados.)

NOR. (ap. á Sterp.) Qué es lo que piensa hacer?

STERP. (id. á Norberg.) Coloca centinelas aqui?

MAR. Ivan? Oh! Ivan! (está separada de Ivan por dos centinelas. Se dirige presurosa hacia él.)

IVAN. (Ella!! Oh! Dios mio!) (desde lejos.) Continúad vuestro camino. (á Maria.)

MAR. Soy yo, Maria.

IVAN. Granaderos, la consigna! (los dos centinelas cruzan los fusiles impidiendo el paso á Maria.)

MAR. Cielos! (en el colmo de la sorpresa.)

MARTA. Oh! Venid, venid. (llevándosela.)

MIG. (Pues vaya un recibimiento amable! Hum! No seria yo novia de un militar, aunque me hicieran coronel de dragones.) (se vá.)

IVAN. (bajando á la escena con gran dolor.) Quería hablarle. Atraerme sin duda á su engañoso amor! Oh! que audacia!

NOR. Mayor... (acercándose á Ivan y en voz baja.)

IVAN. Caballero...

NOR. (bajo.) Estais bien seguro de vuestros soldados?

IVAN. Como de mi mismo.

NOR. Bien. (se aleja. Ivan le mira sorprendido. Sterp se le acerca de igual modo por el otro lado.)

STERP. Nada de arma de fuego. Dad el golpe sin ruido. (se aleja.)

IVAN. Qué quieren decir? Señores, quién sois? (á ellos.)

NOR. Amigos. (quitándose la careta y poniéndosela en seguida.)

STERP. (hace lo mismo.) Si; amigos. Valor.

NOR. (bajo.) Prudencia. (se retiran y se confunden con la demas gente en los salones.)

IVAN. Ellos! Dios me perdone! Los miserables creen que yo voy á asesinar al rey! He ahí como comprenden la venganza! Oh! Yo empezaré por asegurar la

vida de mi enemigo, y despues... despues veremos. Si; cuando un hombre honrado venga una injuria, debe tener la lealtad por norte y á Dios en su ayuda. (se vá con los soldados de la derecha por el fondo.)

ESCENA VI.

MIGUEL, RICARDO enmascarado.

MIG. (saliendo y seguido de Ricardo.) Que no te conozco. Dale! Vaya un empeño. (dando una vuelta seguido de Ricardo.)

RIC. Detente.

MIG. A mi no hay que tutearme. Ea. Caramba! (plantándosele de frente.) De aqui no se pasa, ó vamos á tener camorra.

RIC. Silencio.

MIG. No quiero. No me dá la ga... (alzando la voz.)

RIC. Chist! (cogiéndole con fuerza de la mano.)

MIG. Ni, ni, ni, ni, ni! (quejándose en voz baja é inmóvil por el dolor.) Qué mano! Es peor que una tenaza!

RIC. Chist! Escucha. (el enmascarado se le acerca; Miguel retrocede.) Es preciso que yo hable al rey inmediatamente.

MIG. (mirando con recelo á todos lados.) Vos? Se os figura que está el rey para andar de bromitas con las máscaras que vienen á gozar gratis de su baile, y á atracarse de golosinas en su ambigú?

RIC. Yo soy quien hace poco le entregó un pliego secretamente.

MIG. Tate! Con que vos sois... (Ahora caigo! Este es el que dijo me conocia!) Y cómo os habeis atrevido á suponer que yo os conozco, que yo soy vuestro amigo, que... (se quita la careta y se la vuelve á poner rápidamente.) Dios mio! Eres tú?

RIC. Silencio! Pueden observarnos.

MIG. El rey! (viéndole venir. Pausa. El rey sale por la derecha, Miguel se dirige hacia él y le habla ap. y en voz baja.)

CAR. Basta. (el rey baja lentamente al proscenio donde está Ricardo.) Corre esas cortinas. (á Miguel que obedece.) Ya estamos solos. (á Ricardo.) Me habeis denunciado un complot que se forma contra mi, no es verdad?

RIC. Si señor.

CAR. Quién sois?

RIC. Suplico á vuestra magestad que me permita conservar puesta la máscara.

CAR. Por qué?

RIC. Señor. Mi seguridad lo exige asi.

CAR. Todo el mundo está seguro en este palacio.

RIC. Cómo he de creerlo, cuando la vida de V. M. está aqui mismo amenazada?

CAR. Eh?

RIC. Hay gentes, señor, á quienes en vano la justicia...

CAR. Comprendo.

MIG. Y qué importa? Quitate la máscara... Si, nada temas. El rey te ha perdonado.

CAR. Yo?

MIG. Señor... Es mi hermano! (Ricardo se quita la máscara y cae á los pies del rey que retrocede al verle la cara.)

CAR. Ricardo! El antiguo soldado de Koppen!

RIC. Yo mismo, señor; humilde y arrepentido á los pies de V. M. Tomad. (aun de rodillas, presenta la caja al rey. El rey le hace seña para que se levante.)

CAR. Cielos! Los primeros grandes del reino... los mismos que me rodean... Pero esta caja, cómo vino á tus manos?

RIC. Señor... Yo la he...

CAR. Esta bien. Qué pides por esta revelacion?

RIC. Señor... Yo hubiera vendido esas pruebas á peso de oro á aquellos á quienes comprometen. Pero ahora, yo solo suplico al rey me conceda un salvo conducto para dejar la Suecia, y los medios de vivir retirado en el extranjero.

CAR. Concedido.

RIC. Ah! señor!

MIG. He ahí un señor rey!

CAR. Miguel? Papel, tintero. (*Miguel lo dispone apresuradamente. Carlos escribe; despues dice á Ricardo.*) He ahí el salvo conducto. (*se lo dá.*) Qué hacer? Los gefes de palacio, el gobernador de la ciudad, el regimiento de granaderos al frente de la conspiracion! Y Rosen! Mi bravo general de la segunda brigada de la guardia á diez leguas de aquí!

RIC. Pero pudiera á marchas forzadas llegar al despuntar el dia.

CAR. Si, si; un aviso.

RIC. Señor; no olvide V. M. que todos cuantos le cercan son enemigos. Ese aviso no llegaria, ó llegaria tarde.

CAR. Es verdad!

RIC. V. M. acaba de perdonarme todas las faltas de mi vida. Yo me ofrezco á llevar ese aviso. La distancia es larga para las horas de que puedo disponer, pero mi voluntad es á toda prueba, y confio en poder llegar á tiempo.

MIG. Bravo, Ricardo! Señor, aceptad. Yo respondo de él.

CAR. Acepto. Parte inmediatamente para el campamento de Carcron. Revienta los caballos, si es preciso, pero llega lo mas pronto posible. Allí encontrarás al general Rosen. Toma; no conviene dar la orden por escrito. Enséñale este anillo, y que se ponga al punto en marcha con su brigada. Piensa que de la prontitud depende la existencia de mi trono. Miguel te hará salir por la escalera secreta de mis habitaciones, y por ella volverás á darme cuenta de tu comision. Ah! Miguel; que nadie pueda dejar el baile antes de una hora. Nadie! (*escribe rápidamente.*) Lo entiendes? Escepto tu hermano. Entrega esta orden al coronel que está de servicio. Alguien viene. Parte, Ricardo, y si me sirves bien y lealmente, cuenta conmigo para todo. (*se sienta.*)

MIG. Dime! (*abrazando á Ricardo.*) No es cierto que dá un placer muy grande cuando uno se vuelve hombre de bien?

RIC. Si, si; vamos. (*se van apresuradamente por la izquierda.*)

ESCENA VII.

CARLOS y MUREN en el fondo.

MUR. (*á un oficial que lo ve marchar, entreabriendo las cortinas.*) Averiguad quién es ese hombre que desaparece misteriosamente. (*las cortinas se vuelven á correr.*)

CAR. (*solo, leyendo de nuevo los papeles.*) Todos amigos del conde de Muren... que nada me ha dicho de este complot! Ah! ese es mi mayor peligro. El tambien me vendia. Y yo tan ciego que puse toda mi confianza, como si el favorito de la reina Eleonora pudiera ser nunca el amigo de Carlos Gustavo. (*pausa.*)

ESCENA VIII.

CARLOS, MUREN, saliendo por la derecha.

CAR. Ah! Sois vos, Muren? Acercaos, conde, acercaos. (*dominándose.*)

MUR. (*La caja! Es preciso tener osadia!*) (*viendo la caja.*)

CAR. Conde, vos fuisteis durante mucho tiempo un fiel miuistro de mi madre. Ella depositó en vos toda su confianza, y yo al subir al trono puse tambien en vos la mia.

MUR. Ciertó, señor. Y creo haber sido y ser siempre digno por mi lealtad de tan gran merced.

CAR. Eso es lo que vamos á ver. (*levantándose.*) Conde, se conspira contra mi.

MUR. A quién se lo dice V. M? Yo soy del complot. (*con hipocresia.*)

CAR. Vos? (*con estrañeza.*)

MUR. (*No lo sabia! Bien.*) (*ap. con alegria.*)

CAR. Vos! Un ministro mio!

MUR. Yo mismo, señor. No he hallado mejor medio que este para hacer fracasar los intentos de vuestros enemigos. Tengo, por lo tanto, los hilos de la trama, y cuando el momento llegue, romperé...

CAR. He ahí la lista de los conjurados. (*presentándole un papel; Muren lo lee con calma.*) Por qué no los habeis hecho prender á estas horas?

MUR. Quería haberlos sorprendido á todos en el acto de su crimen...

CAR. (*observándole.*) Era un poco tarde, señor conde.

MUR. (*Sospecha de mi!*)

CAR. Sabeis, conde, que semejante demora de vuestra parte, es desde luego un delito?

MUR. (*Si pudiera hacer recaer la culpa...*) Señor, mi posicion era tan delicada, tan difícil... que... no pude menos de observar esa conducta, al saber cuáles eran los principales gefes del complot.

CAR. (*mira la lista.*) Qué quereis decir?

MUR. No, no están ahí sus nombres... Son demasiado elevados.

CAR. Cómo!

MUR. La vuelta á Suecia de varias personas enlazadas con los recuerdos de vuestra juventud... ha despertado celos y descontento entre ciertos altos personajes...

CAR. Quiénes son mas elevados que los que hay en esta lista?

MUR. Recuerde V. M. El respeto me impide pronunciar sus nombres.

CAR. Qué? Quereis decirme... la reina... el príncipe heredero... Mi esposa! Mi hijo! Miserable! Tú mientes! (*con voz terrible y enérgica.*)

MUR. Señor! (*cayendo aterrado y temblando á los pies del rey.*)

CAR. Mi esposa, que jamás ha lanzado una queja, que jamás me ha creído ingrato! Mi hijo, que me estrechaba en sus brazos esta mañana! Entrambos asesinos! Ah! Desdichado de ti! Tú acabas de abrir mis ojos á la verdad!

MUR. Señor...

CAR. Si; si tú no fueras un malvado, no te atreverias á acusar de parricida al hijo de tu rey. Pruebas! Pruebas al punto! Ten presente que he mandado guardar todas las salidas, y que si dentro de una hora no justificas tu criminal acusacion, morirás mañana con tus viles cómplices á manos del verdugo! (*vase.*)

ESCENA IX.

MUREN se levanta; NORBERG y STERP salen por el fondo.

STERP. Qué es lo que hay, conde? Reina una grande agitacion en palacio!

MUR. Hay que el rey tiene en su poder las pruebas de nuestra culpa, que sabe vuestros nombres, nuestros proyectos, y que mañana iremos todos al cadalso.

NOR. No. Sepamos morir antes peleando.
 STERP. Qué hacer?
 MUR. Apresurar el golpe. Es preciso que antes de una hora estalle la insurrección. Partid, reunid nuestros amigos dentro de una hora, ó somos perdidos.
 NOR. Partamos.
 STERP. Es que acaban de cerrar las puertas de palacio.
 MUR. Si, pero ignoran que en mis habitaciones hay una salida oculta. Vamos.
 STERP. Y vos?
 MUR. Yo me quedo á observar; pero si dentro de veinte minutos no recibo un aviso vuestro, volaré á vuestro lado. Venid. *(se van por la izquierda. Al entrar, Muren vé á Ivan y les hace á los otros señas.)*

ESCENA X.

IVAN, despues MARIA y MARTA.

IVAN. *(viene leyendo una carta. Se sienta en un sillón.)*
 «Señor. Yo pudiera hacer os traicion como los otros. En mi solo hubiera sido una justa represalia. Pero yo no devolveré infamia por infamia. El regimiento que V. M. me habia confiado, está sobre las armas. Aun os es fiel. Yo, su gefe, solo os deja, y os perdona haber emponzoñado con el desprecio y la verguenza un corazon tan lleno de amor y de lealtad.» *(quedaba abatido.)* Despues que haga llegar esta carta á manos del rey, solo me aguardará su enojo y su venganza! Yo sabré con mi muerte evitarla. Hace poco creia fácil saciar mi rencor. Pero, cómo? Conspirando contra el trono! Matando á mi rey! El mundo no creería mas, sino que era un traidor. No mas, Dios mio! Y ella?... Ella veria en mi muerte un castigo justo, y yo quiero que sea su eterno remordimiento. Si... la carta que en estos momentos quizá está leyendo... Valor! Al atentar contra mi vida, mis ojos deben solo volverse á Dios para que me perdone. *(se levanta.)*
 MAR. *(sabiendo fuera de si.)* Ivan!
 IVAN. Cielos!
 MAR. Ivan, qué intentais hacer? Qué carta es la que me habeis escrito? Yo culpada! Yo traidora á mis juramentos! Oh! no; mi honor y vuestro cariño antes que todo. Ivan, el rey es mi padre.
 IVAN. Gran Dios!
 MAR. Si, yo soy la hija de la infortunada condesa Sofia, que ha muerto en el destierro. Marta es mi segunda madre. Pero este secreto no me pertenecia. El reposo de mi padre, mi propia existencia exigian un misterio impenetrable. Pero vos, vos ibais á morir, Ivan! Vos me despreciabais, y yo no he tenido valor para callar por mas tiempo. *(se vé á Muren y Norberg que escuchan y se retiran.)*
 IVAN. Ah! Perdon, Maria, perdon! Soy un miserable que he osado ofender vuestra pureza y sospechar del mas noble de los hombres. Maria, vos no me amareis ya!
 MAR. Oh! Siempre! *(tendiéndole la mano.)*
 IVAN. Los infames! Ellos... ellos han sido la causa de mis celos, de mi desesperacion!
 MAR. De quién hablais?
 IVAN. Dios mio! Y ahora que recuerdo; esos hombres que me impulsaban al asesinato...
 MAR. Qué?
 IVAN. Tenian el proyecto de llevarlo á cabo!
 MAR. Un complot, no es verdad?
 IVAN. Si, oh! si.
 MAR. Contra mi padre! Oh! padre mio! Vos le salvaréis, Ivan.

IVAN. Salvarle! Cómo?
 MAR. Vos conoceis sin duda á los traidores.
 IVAN. Si, pero cómo encontrarlos? Corred, Maria, buscad á vuestro padre. Decidle que voy á vencer ó á morir por salvarle.
 MAR. Morir! *(cerca del fondo.)*
 IVAN. Vuestra mano, Maria. Adios!
 MAR. El os proteja! *(desaparece.)*
 IVAN. Oh! Salvemos al rey! *(baja á la escena; al mismo tiempo salen el conde de Muren y Norberg, se arrojan sobre él, le tapan la boca con un pañuelo y se le llevan. Cae el telón.)*

FIN DEL CUARTO ACTO.

ACTO QUINTO.

LA CAMARA ROJA.

En el primer término á la derecha y á la izquierda, puertas secretas. A la izquierda, en segundo término, un canapé, cerca del cual hay un taburete. En el tercer término, á la izquierda, una puerta: otra puerta gótica al fondo. A la derecha, en segundo término, una escalinata sobre la cual hay un sillón, mesa, timbre ó campanilla; una lámpara y avios de escribir. En cuarto término, á la derecha, una gran ventana gótica de cristales. Al levantarse el telón Carlos Gustavo está sentado en el canapé, y Maria cerca de él en un taburete. Es de noche, la lámpara es la sola luz que ilumina la escena.

ESCENA PRIMERA.

CARLOS, MARIA.

CAR. Pobre niña! A qué te afliges con quiméricas ideas? Vamos, ya es bastante con temer los verdaderos peligros. Aun insistes en creer que mi vida está amenazada?
 MAR. Y por qué no ha de estarlo? *(tristemente.)*
 CAR. Porque soy rey.
 MAR. Gustavo Adolfo era rey tambien! Respetaron sus asesinos la inviolabilidad que le cubria?
 CAR. Pero... mi padre sucumbió por una traicion que no habia previsto, y yo... yo conozco el complot que se trama contra mi. A la influencia de algunos gefes, separa de su deber á soldados ilusos; en cambio yo puedo contar con la segunda brigada de la guardia, que estará á estas horas en camino para Stokolmo. Su general es un antiguo amigo, un hombre leal y seguro que ha compartido conmigo mis años de destierro y persecucion. No me has dicho que tambien podia contar con Ivan y sus soldados? No está él á estas horas siguiendo las trazas de los conspiradores?
 MAR. Oh! Bien podeis contar con él, padre mio.
 CAR. *(levantándose.)* Ya ves como estoy seguro, como no hay que temer. *(Pluguiera á Dios!)* No permanezcas por mas tiempo en este lado del palacio, hija mia. Torna á tu pabellon. He mandado venir del sitio real á la reina y á mi hijo, y pueden llegar de un momento á otro.
 MAR. Ambos os aman mucho, padre mio. Ambos os son leales. Si; me lo dice el corazon. Cómo no amaros á vos, tan bueno, tan generoso? Ah! El cielo os ha dado á vuestro hijo para honor de la Suecia, y á mi... á mi para vuestro consuelo y para la alegría de vuestra vejez.
 CAR. Tú crees que llegaré á viejo?
 MAR. Ah! Esas palabras me ponen en claro los peligros que os amenazan. Padre mio, yo no quiero separarme de vos hasta que vuelva Ivan. Dejadme á vuestro lado. Tengo miedo.
 CAR. Por qué?

MAR. Porque hoy es el fúnebre aniversario de la muerte de vuestro padre; porque os hallais, en fin, esta noche de ansiedad y zozobra, donde ya han muerto tan misteriosamente tres de vuestros predecesores. Oh! Padre mio; hoy es un dia siniestro. Esta es una cámara fatal á vuestra raza, y... me parece veros víctima de una gran desgracia.

CAR. Maria! (*abrazándola. Se oye la campana de un reloj que dá las dos.*) Las dos de la mañana. Retírate, hija mia. Ya es hora de que yo sea rey. Miguel! (*llamando.*)

ESCENA II.

Dichos, MIGUEL, despues un OFICIAL.

MIG. (*saliendo puerta foro.*) Señor?

CAR. Llama al oficial de servicio. (*yendo á sentarse junto á la mesa que está sobre la escalinata.*) No, espera. Déjale en su puesto. Maria puede ir segura contigo; conducéla al pabellon del parque, y encarga á tu madre que no se separe un solo instante de ella.

MIG. Bien, señor; pero yo... yo me vuelvo aqui.

CAR. Aqui?

MIG. Si; á vuestro lado.

CAR. Tú, tan miedoso!

MIG. Eso no importa. Se puede tener mucho miedo, y sin embargo, ser leal.

CAR. Miguel, cuando se tiene miedo, vale mas ponerse en lugar seguro.

MIG. Señor; yo era cobarde ayer, creo que lo seguiré siendo mañana, pero lo que es hoy... hoy me he dado vacaciones y no soy Miguel. Soy cualquier cosa que no es yo, y que... en fin, yo me entiendo.

MAR. Amigo mio!

CAR. Está bien, Miguel; gracias. Conduce á Maria donde te he dicho, y vuelve si asi lo quieres. (*se pone á mirar algunos papeles.*)

MAR. (*bajo á Miguel.*) Oh! Yo no quiero ir al pabellon! Yo quiero estar mas cerca de él.

MIG. (*id. á Maria.*) Estais en vos?

CAR. Y bien?

MAR. Ya nos retiramos, padre mio.

CAR. No me das un abrazo?

MAR. Oh! si. (*sube la escalera y le abraza.*) Dejad que me quede con vos.

CAR. Hasta mañana, Maria; (*ella baja tristemente la escalinata; el rey la sigue con la vista.*) hasta mañana.

ESCENA III.

CARLOS GUSTAVO, OFICIAL de guardia.

CAR. (*solo.*) Hasta mañana! Quién me asegura que la volveré á ver! (*pausa.*) Pensemos en mi trono. (*llama á la campanilla.*)

OFI. (*aparece por el fondo respetuosamente.*) Señor?

CAR. Capitan; ya sabeis que no espero á nadie. A nadie, excepto al mayor Ivan. (*el oficial se inclina.*) Dónde está el gobernador de palacio?

OFI. Ha salido á hacer las prisiones que V. M. le ha mandado.

CAR. Ya deberia estar de vuelta. Teneis presente el nuevo santo y seña?

OFI. San Jorge y Suecia.

CAR. Bien; la bayoneta sin piedad á los que no contesten.

OFI. Señor; he sido herido tres veces al servicio de vuestro augusto padre, y la cuarta vez me dejaron por muerto sobre el campo de batalla. He encanecido en la defensa de mis reyes, y sabré morir por V. M.

CAR. Morir...
OFI. Señor, los traidores han seducido á mis soldados. Solo me quedan seis en esa antecámara... los demás...

CAR. Capitan, la bayoneta sin piedad á los que no contesten al santo y seña.

OFI. Señor, si triunfais, acordaos de mis hijos.

CAR. Vuestro nombre?

OFI. El capitan Kreisler.

CAR. Cumplid vuestro deber: yo sabré cumplir con el mio. (*ha escrito su nombre; el Oficial saluda y vase.*)

ESCENA IV.

CARLOS, despues MIGUEL.

CAR. No perdamos toda esperanza! Aun debe haber en Stokolmo tropas leales á mi persona. Leales! Y desertan de mi propio palacio! No importa. El regimiento de que Ivan es mayor... y sobre todo, esta es una conjuracion de cobardes! Yo debo haberles aterrado y... tal vez á estas horas han tomado la fuga! Ese Muren que ocultaba su traicion tras la mas vil hipocresia! Ese Norberg... un desalmado... un verdugo! Ah! no, no. La vida de un rey no está al alcance de esos miserables. (*se abre la puerta del fondo; Miguel sale despavorido volviéndola á cerrar.*)

MIG. (*saliendo.*) Oh!

CAR. (*volviéndose.*) Qué traes? Estás temblando?

MIG. Si. En el jardin, entre la oscuridad de la noche... En fin, señor, uno no se vuelve valiente de pronto. Es preciso acostumbrarse...

CAR. Acaba. Qué has visto en el jardin?

MIG. Ver? Nada; pero he oido!...

CAR. Qué?

MIG. Ay! no lo sé!

CAR. Calla! Tal es tu cobardia, que serias capaz de infundir recelo á mi ánimo.

MIG. Es que... al cruzar por el bosquecillo, he oido pasos... muchos pasos... y... y ruido de armas. Ay! (*tiran una piedra envuelta en un papel por la ventana desde la calle; Miguel tiembla.*)

CAR. Qué es eso?

MIG. Creo que una bala.

CAR. Un papel? (*buscando.*)

MIG. No, pues es un taco.

CAR. (*lo coge.*) Un billete sujeto á una piedra. (*leyendo desde encima de la escalinata.*) »Señor; saltando de una ventana al mar, he logrado escaparme del poder de vuestros enemigos, que me tenian preso. Los instantes son preciosos. Confiado en Dios, voy á buscar medios de acudir en vuestro auxilio. Ojalá llegue á tiempo!—Ivan.»

MIG. Ivan!

CAR. Oh! Yo que le juzgaba libre y dueño de mis contrarios! Estamos perdidos, Miguel! Esta carta me indica que el peligro está cercano, que es casi una locura esperar.

MIG. Entonces, señor... muramos, pues no hay otro remedio. (*lloroso. Se oyen varios golpes en la puerta primera izquierda.*)

CAR. No oyes? Pregunta.

MIG. Quién va?

RIC. (*dentro.*) Soy yo, Miguel. Yo, tu hermano!

MIG. (*al rey.*) Ricardo!

CAR. Abre pronto.

MIG. Que abra, señor?

CAR. Si, al punto. (*Miguel abre.*)

ESCENA V.

Dichos, y RICARDO.

RIC. (sale pálido, vacilante, cubierto de polvo, con la espada en la mano derecha y puesta la izquierda en el pecho; viene precipitadamente como un hombre á quien persiguen y llega así hasta el pié de la escalinata.) Señor!

CAR. Hablad, Ricardo.

RIC. Las órdenes de V. M.... están cumplidas! El general Rosen llegará aquí... al despuntar el día! Lo hubiera hecho esta misma noche... si hubiese podido hallar medios de transporte.

CAR. Cómo!

MIG. (observando á Ricardo.) Qué agitación!

RIC. Habían sido empleados... por la mañana... para un convoy con destino á las minas.

CAR. Ah! Muren! El miserable alejaba así á mis soldados. (á Ricardo se le cae la espada, y él mismo cae de rodillas sobre la escalinata.) Qué! Os desmayáis? Acaso la fatiga...

RIC. No. Es que me muero!

CAR. Vos?

MIG. (corriendo á él y sosteniéndole.) Tú, hermano mio! Oh! no; es imposible!

CAR. (corriendo también á él.) Desdichado! Pero cómo?

RIC. Me han seguido... al volver aquí.

CAR. Quienes?

RIC. Los... los que tenían interés en que yo no llegase á V. M. En el jardín... Yo me volví á hacerles cara... y... los traidores me han herido por la espalda, y después aquí... aquí...

CAR. (á Miguel.) Dios mio, llama!

RIC. No, no. Yo no quiero que vean que un hombre... tan culpado como yo... está al lado de V. M.

CAR. Pero vuestro asesino...

RIC. Ah! Yo también sé matar... y le he muerto! Señor; vuestra mano! Pueda mi sangre hoy reparar mis faltas... y obtener la bendición de mi madre! (cae.)

MIG. Hermano!

CAR. Oh! (cubriéndose el rostro con dolor. Pausa.)

MIG. Aun respira!

CAR. Si la herida no fuese mortal!

MIG. Ah! (de pronto asustado, corre á la ventana.)

CAR. Qué es eso?

MIG. Pasos, luces! Son vuestros enemigos, señor! (aplicando con temor el oído.)

CAR. Entonces, ya no hay esperanza!

MIG. (llorando) Si, si, hay la de morir!

CAR. Solo que en vez de sucumbir asesinado, indefenso, puedo morir como un buen soldado! Mi espada! (corre á la mesa y la desenvaina.)

MIG. Y yo la de mi hermano!

CAR. Ahora... Dios sea con nosotros. Acabemos. Cierra esa puerta. (Miguel cierra la de la izquierda.) Esperemos aquí nuestro destino.

MIG. Ellos son. (rumor dentro al foro.)

NOR. (dentro dando golpes.) El rey!

MIG. Quién va? (cerca de la puerta.)

NOR. (desde dentro.) Dónde está el rey?

MIG. Para qué le buscáis?

NOR. Se ha pegado fuego al arsenal y es preciso que el rey se presente allí; el pueblo lo está pidiendo.

MIG. (al rey) Quieren engañaros de ese modo. S. M. ha dado orden para que nadie entre en su cámara.

NOR. Abre al punto.

MIG. No.

NOR. Pues bien, entraremos por fuerza. (golpes.)

MIG. No hay remedio. (con desesperacion.)

CAR. Lo sé. Ponte á mi lado.

MIG. Dios mio!

CAR. Ponte á mi lado repito. (Carlos Gustavo y Miguel se colocan fondo derecha con las espadas en la mano; la puerta se abre con estrépito.)

ESCENA VI.

Dichos, NORBERG, el BARON DE STERP y doce conjurados con la espada desnuda. Se precipitan en la cámara: al ver al rey que los aguarda con ademan firme, se detienen de repente dominados un instante por el prestigio de la magestad.

CONJURADOS. El rey! (pequeña pausa.)

CAR. (con tranquila serenidad.) Qué hay, señores?

NOR. (adelantándose con resolucion.) Hay, señor, que la política adoptada por V. M. es una causa de ruina para la Suecia, y que nosotros no podemos responder de la seguridad de V. M. ni de la de ningun miembro de la real familia, si V. M. rehusa abdicar en este instante.

CAR. Ese es vuestro ultimatum, conde de Norberg. Vos, que sin mi gran generosidad estariáis en el destierro?

NOR. Señor... la abdicacion. (impaciente y mirando á todos con recelo.)

CAR. Está bien; vos sin duda la traereis preparada?

STERP. (adelantándose y dando al rey un papel.) Ved-la aquí.

CAR. (mirándole.) Ah! Vos, baron de Sterp! Vos, mi gran escudero... (Rosen, Dios mio! Ivan!)

NOR. Señor, el tiempo urge.

CAR. (entre tanto que los conjurados dan señales de impaciencia y miran por la ventana y por el fondo con recelo.) Exigiendo los intereses de mi pueblo, y la situacion peligrosa en que se encuentra la Suecia un sacrificio que no es superior á mis fuerzas por el amor que profeso á mis súbditos... declaro que abdicó voluntariamente y con entera libertad... (se interrumpe.) Con entera libertad! Así está escrito, señores! «En favor de mi muy amado hijo el príncipe Carlos, á quien proclamo rey de Suecia.» Es esto lo que queréis que firme... con entera libertad?

NOR. Si. (Carlos se dirige lentamente á la mesa y coge la pluma, escuchando con gran ansiedad un momento.)

CAR. (ap con dolor.) Nada!

NOR. (ap. á los conjurados y observando todos al rey.) Vá á firmar!

MIG. (Oh! Dios mio!) (pausa.)

CAR. Jamás! (tirando de pronto la pluma y rasgando la abdicacion.) Yo no cometeré una cobardia! Esta seria la primera.

NOR. (con tono amenazador.) Entonces, señor, vos sois quien lo habeis querido!

CAR. Y bien, haceis antes lo que hubiérais hecho después. Venid, veamos quién es el primero que osará levantar el brazo contra su rey! Veremos si entre vosotros mismos no hay uno siquiera que me defienda. (silencio.)

NOR. Ya lo veis!

MIG. Pero aun vivo yo, y si no sé matar, sabré poner mi pecho delante para que os sirva de escudo.

NOR. Atrás! (cogiendo por un brazo á Miguel y echándole al lado opuesto donde es desarmado por los otros.)

CAR. Miserables! Cobardes! (con la espada en la mano y bajando la escalinata; el Barón le dispara un pistoletazo y le hiere el brazo derecho. Carlos suelta la espada y cae de rodillas al pié de la escalinata.) Me habeis herido en el brazo! Ya veis ahora que no pue-

do firmar mi abdicacion: (levantándose con heróico esfuerzo.) Pero al menos puedo empuñar la espada con esta mano que me resta! (coge la espada y se pone en defensa.)

NOR. Lo veremos! (el Baron y un conjurado suben la escena para acometer á Carlos por la izquierda. Norberg y los otros se disponen á atacarle de frente.)

MIG. (luchando con los que le sujetan.) Dejarme morir por él!

CAR. (parando todos los golpes.) Cobardes! Asesinos! Regicidas!

ESCENA VII.

Dichos, MARIA, saliendo y lanzándose en medio; despues MUREN.

MAR. (abrazándose á él.) Mi padre! Padre mio! Atrevidos á matarle en los brazos de su hija. (por un sentimiento involuntario todos retroceden con sorpresa; se ve á Ricardo moverse con trabajo, ver con horror lo que pasa y hacer varios esfuerzos para incorporarse.)

CAR. Maria!

MUR. (apareciendo por una puerta secreta de la derecha, y subiendo á la escalinata.) Y bien! Aun le temeis? Cumplid vuestro juramento!

CAR. Muren!

NOR. (separando á Maria.) Acabemos!

MAR. Padre! Padre mio!

CAR. Miserable! (á Norberg.)

NOR. El trono es nuestro. Muere! (asestándole un golpe con la espada.)

RIC. No. (le dispara una pistola que ha sacado sin poder moverse. Norberg cae.)

MIG. Ricardo!

Todos: Muera! (se arrojan sobre Carlos. En este momento se oyen tambores y clarines. Aparece Ivan seguido de Kreister y de un gran número de marineros

y soldados: se precipitan en la cámara sobre los conjurados, apoderándose de ellos.)

IVAN. Rendios, traidores! (los conjurados se rinden.)

MAR. y CAR. Ivan!

MIG. Viva! Nuestro es el triunfo! Que no quede uno con pellejo!

IVAN. Señor; el general Rosen entra en este momento con su brigada en la ciudad. Y vuestro pueblo ha volado á mi voz en defensa vuestra.

CAR. Coronel! (dándole la mano y acudiendo en seguida á Ricardo.)

MIG. (deteniendo á Muren por el cuello que se iba por la puerta secreta.) Alto aqui, pajarraco!

CAR. Prodigad á Ricardo todo género de auxilios, y ojalá pueda volverle á la vida mi gratitud. Llevaos de aqui á estos miserables, y que la justicia cumpla con ellos su deber. Ivan, Maria, el cielo ha querido libertar de la traicion mi trono, y volveros á reunir felices á la sombra de mi cariño. Para vosotros, para mi pueblo fiel, toda mi existencia; para Dios, mi eterno reconocimiento.

MIG. Viva el rey Carlos Gustavo!

Todos. Viva!

FIN DEL DRAMA.

Gobierno de la Provincia de Madrid.—Madrid 19 de abril de 1853.—Examinada por el Sr. Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.—Rafael Perez Vento.

MADRID, 1853.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

calle del Duque de Alba, n. 13.

Continúa la lista inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.

3 5 *El diablo alcalde, o. 1.*
El espantajo, t. 1.
El marido calavera, o. 3.
El camino mas corto, o. 1.
El quince de mayo, zarz. o. 1.
Economias, t. 1.
El cuello de una camisa, o. 3.
El biolon del diablo, o. 1.
El amor por los balcones, zar. 1.

1 4 *Los calzones de Trafalgar, t. 1.*
2 2 *La infanta Oriana, o. 3 magia.*
2 5 *La pluma azul, t. 1.*
2 2 *La batelera, zarz. 1.*
3 5 *La dama del oso, o. 3.*
4 3 *La rueca y el cañamazo, t. 2.*
3 7 *Los amantes de Rosario, o. 1.*
2 3 *Los votos de D. Trifon, o. 1.*
3 3 *La hija de su yerno, t. 1.*
5 15 *La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.*
2 3 *La novia de encargo, o. 1.*
2 10 *La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.*
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.
3 5 *La suegra y el amigo, o. 3.*

Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.

Sara la criolla, t. 5.
Subir como la espuma, t. 3.
Simon el veterano, t. 4 pról.

Bodas por ferro-carril, t. 1

2 3

Maria Rosa, t. 3 y pról.

5 10

Tres pájaros en una jaula, t. 1

2 3

Consecuencias de un peinado, t. 3

4 8

Una mujer cual no hay dos, o. 1
Una suegra, o. 1.
Un hombre célebre, t. 3.
Una camisa sin cuello, o. 1.
Un amor insoportable, t. 1.
Un ente susceptible, t. 1.
Una tarde aprovechada, o. 1.

5 3
3 3
3 4
2 4
2 3
1 4
2 3

Das familias rivales, t. 3.
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.

2 8
4 12

Papeles cantan, o. 3.
Pedro el marino, t. 1.
Por un retrato, t. 1.
Juan el cochero, t. 6 c

2 8

Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca.

Geroma la castañera, o. 1.
El biolon del diablo, o. 1.
Todos son raptos, o. 1.
La paga de Navidad, o. 1.
Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.
La batelera, t. 1.
Pero Grullo, o. 2.
El ventorrillo de Alfarache, o. 1.
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.
El amor por los balcones, zarz. 1.

3 4
2 3
2 3
2 6

3 3
3 4
2 4
2 3
1 4
2 3